

**Universidad Central “Martha Abreu” de Las Villas
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Filosofía**

Trabajo de Diploma

**Tratamiento de la moral por el marxismo-leninismo durante las
décadas del setenta y el ochenta en Cuba**



Autor: Rocio Cárdenas Ruíz

Tutora: Dra. María Teresa Vila Bormey

Santa Clara

2018

Índice

Dedicatoria	III
Agradecimientos.....	IV
Resumen	V
Abstract	VI
<i>Introducción</i>	1
<i>Capítulo I</i> Tratamiento de la moral en el marxismo clásico, el marxismo-leninismo y en la proyección del ideal social de la Revolución cubana en los sesenta.	6
1.1 Principales ideas acerca de la moral en el marxismo.	6
1.2 Enfoque de la moral comunista dentro del marxismo-leninismo.....	19
1.3 El ideal social de la Revolución cubana durante la década del sesenta y la nueva moral. Concepción del hombre nuevo en el pensamiento de Ernesto Guevara.	23
Conclusiones parciales	29
<i>Capítulo II</i> Tratamiento de la moral comunista en los marcos del marxismo-leninismo en Cuba en las décadas de 1970 y 1980	31
2.1 Principales rasgos de la producción teórica del marxismo-leninismo en las décadas de 1970 y 1980 en Cuba.....	31
2.2 Principales categorías abordadas por la ética en el tratamiento de la moral comunista dentro del marxismo-leninismo en Cuba.	47
2.3 Especificidad de las concepciones morales marxistas-leninistas cubanas frente a la moral comunista del marxismo-leninismo soviético. Relación con el pensamiento filosófico cubano del siglo XIX y XX.	50
Conclusiones parciales	57
<i>Conclusiones Generales</i>	60
Bibliografía.....	63
<i>Recomendaciones</i>	64

Dedicatoria

*A la pequeña estrella que me ha guiado durante el camino
enseñándome a ser dar y hacer cada día más de lo que pensé que era
posible.*

Agradecimientos

A mis padres, más que nada a mi papá por la confianza a pesar de las dudas.

A mi pequeño hijo, a quien debo lo que soy al haberme enseñado cada día dar y ser más.

A mi hermana por el total apoyo que me ha hecho no percibir las distancias.

A mis profesores, por la paciencia y la palabra siempre oportunas; a ustedes debo hoy este resultado.

A Cleo, por la amistad inesperada que hizo este trayecto más divertido y llevadero.

A Plá y Maite, por el conocimiento, la paciencia y la ayuda incondicional que siempre me prestaron.

A Migue, por tenderme una mano y una sonrisa cuando las ideas no llegaban.

A Isle, para quien nunca tendré las palabras exactas con que agradecerle.

A mis compañeras de grupo.

A Clerian y Eulogio.

A Odalis e Ismary por el tiempo dedicado a mi más preciado tesoro que hizo que esta superación fuese hoy posible.

En fin, a todos aquellos que me apoyaron y creyeron que realmente podía lograr mis sueños. Gracias.

El presente trabajo trata sobre el tratamiento dado a la moral dentro del marxismo-leninismo durante las décadas del setenta y el ochenta del siglo XX en de la producción teórica y divulgativa en Cuba. Con el objeto de valorar las concepciones que se producen en Cuba en relación a la moral comunista se propone como hipótesis para la investigación que la moral difundida en esa etapa incorpora valores específicos cubanos en tanto expresa la construcción del ideal social comunista en Cuba. Por lo tanto, el problema de investigación sería el carácter adoptado por el marxismo-leninismo en relación a la divulgación de la moral.

Para realizar dicha valoración se toman como fuentes al marxismo clásico, el marxismo-leninismo y el pensamiento ético de E. Guevara; tomándose también como fuentes pasivas a pensadores cubanos del siglo XIX y XX como Martí, Varona, Roberto Agramonte, Medardo Vitier y otros.

A partir de ello se analizan los diferentes rasgos de la moral comunista para las décadas del setenta y el ochenta, llegándose a la conclusión de que si en los primeros años del setenta el tratamiento dado a la moral aun parte de una concepción donde priman la influencia de los factores económicos, ya hacia fines de la década se comienzan a resaltar valores importantes para la construcción socialista. La naturaleza de la divulgación de estos valores es lo que determina la especificidad de la moral comunista difundida por el marxismo-leninismo en Cuba en esta etapa.

The present work deals with the treatment given to morality within Marxism-Leninism during the seventies and eighties of the 20th century within the theoretical and informative production in Cuba. In order to value the conceptions that are produced in Cuba in relation to communist morality, it is proposed as a hypothesis for the investigation that the morality diffused at that stage incorporates specific Cuban values as it expresses the construction of the communist social ideal in Cuba. Therefore, the research problem would be the character adopted by Marxism-Leninism in relation to the disclosure of morality.

In order to make such an assessment, the sources are classic Marxism, Marxism-Leninism and the ethical thought of E. Guevara; also taking as passive sources Cuban thinkers of the nineteenth and twentieth century as Martí, Varona, Roberto Agramonte, Medardo Vitier and others.

From this, the different features of communist morality for the seventies and eighties are analyzed, reaching the conclusion that if in the first years of the seventies the treatment given to morals is still part of a conception where the influence of economic factors, and towards the end of the decade begin to highlight important values for socialist construction. The nature of the disclosure of these values is what determines the specificity of communist morality spread by Cuban Marxism-Leninism at this stage.

Cuando la Revolución cubana comienza a dar los primeros pasos en el cumplimiento del Programa del Moncada, que en la lógica del desarrollo histórico conducirían a la declaración de su carácter socialista y a la filiación ideológica con el marxismo-leninismo, es claro que no solo debe enfrentar la situación económica del país. Debe también enfrentarse a la transformación de los sujetos sociales, quienes son los que hacen viable en primera instancia la construcción de la nueva sociedad comunista.

La transformación de la sociedad debe encausarse hacia la construcción consciente de sistemas capaces de formar a los sujetos del cambio social. El cambio debe producirse desde las conciencias individuales hacia la conciencia social, para lo cual la moral desempeñará un papel fundamental.

La moral y los valores actúan en una esfera diferente a la ética. Trascienden el espacio de lo emocional y lo afectivo, para calar más hondo, en el plano ideológico. Constituye una parte esencial de la subjetividad de las personas; sus relaciones, su comunicación y su trato son parte de la expresión de la moralidad, quienes como sujetos activos intervienen en el proceso desde diferentes posiciones y roles. Es decir, por moral se entiende una forma específica del comportamiento humano, individual o colectivo, de lo que se da realmente como actividad, o que se postula que debiera darse.

La ética, por otra parte, aporta los conocimientos generales y específicos acerca de la moral, como un complejo fenómeno social de la vida espiritual e ideológica en su funcionamiento orgánico. Esto incluye los diferentes niveles de socialización de la conciencia. Ella comprende también la atención reflexiva y teórica hacia la moral, ya sea para entender, interpretar o explicar la moral existente, para postular y justificar una determinada forma moral que, no dándose efectivamente, se considera que debiera darse; este momento se alcanza a partir de la crítica valorativa de los diferentes sistemas morales.

Dicho esto, se entiende que la moral y la ética son dos cosas diferentes. Es importante deducir luego de esta breve caracterización que la moral se da en dos

direcciones diferentes: en primer lugar, al ser tomada como un objeto de conocimiento y de reflexión por la ética; y, en segundo lugar, cuando se da como conjunto de valores, normas y principios que debieran existir en una sociedad concreta en un sentido normativo. La moral, por tanto, debe ser entendida en dos planos: el explicativo y el normativo, como la moral y lo moral.

A partir de la distinción anterior se plantea que más allá de los múltiples estudios que abarcan los primeros años de la Revolución desde el plano político, social, cultural, económico, ideológico, etc. dentro de la proyección del ideal social de esta, no se ha encontrado un análisis que permita comprender cómo se lleva a cabo la transformación de la sociedad cubana desde el plano moral.

Más que desde el análisis ideológico que conllevaría a un examen sociológico del período 1970-1989, el trabajo pretende lograr un acercamiento histórico filosófico al tema, tomando a la moral como punto de referencia en una sola de sus dos direcciones fundamentales. Se toma a la moral, entonces, como objeto de conocimiento y de reflexión de la ética, en su sentido explicativo.

Esto propicia que se tome como material de investigación los principales trabajos académicos y divulgativos publicados durante ese tiempo, realizando una revisión de las temáticas abordadas en la academia y la prensa de la época.

El *objeto de estudio* del trabajo es, por tanto, las concepciones marxistas-leninistas en torno a la moral durante las décadas del setenta y el ochenta del pasado siglo en la producción teórica e ideológica cubana.

Para la presente investigación la autora parte de la contradicción explícita entre las formas de la conciencia social que intentaban superarse, presentes todavía a diez años de iniciada la Revolución cubana y las nuevas formas de la conciencia social, en pugna con las primeras. En la práctica, esto posibilita que predomine el carácter divulgativo de la moral comunista como mecanismo de enfrentamiento ideológico a las formas de la conciencia del anterior régimen social, a expensas de la existencia, o no, de una construcción ética fundamentada desde el marxismo-leninismo en Cuba como corriente de pensamiento que permitiera un acercamiento a esta moral desde la aspiración a su adecuación a las necesidades concretas del ideal social comunista del marxismo al ideal social cubano.

Se trata de cómo, por un lado, la academia difunde la moral comunista desde la concepción marxista-leninista, así como la defensa de los valores que se adecuan al enfrentamiento de la moral capitalista y, por otro lado, predomina una moral determinada en función de los intereses de la sociedad que construían y en contra de la que se quería destruir.

El problema científico sería, por tanto:

¿Qué carácter adopta la divulgación de la moral comunista en el marxismo-leninismo en Cuba de las décadas del setenta y el ochenta con respecto al ideal social de la Revolución?

Para el desarrollo de la investigación se propone la siguiente *hipótesis*:

La moral difundida por el marxismo-leninismo en Cuba durante las décadas del setenta y el ochenta incorpora valores específicos cubanos en tanto expresa la construcción del ideal social comunista en Cuba.

Para fundamentar la investigación se propone, por tanto, el siguiente objetivo general con los correspondientes objetivos específicos:

Objetivo General:

Valorar las concepciones que se producen en relación a la moral comunista durante las décadas de 1970 y 1980 a través de la producción teórica y divulgativa del marxismo-leninismo en Cuba.

Objetivos Específicos:

1. Identificar las principales características de la moral comunista en Cuba desde las concepciones divulgadas durante las décadas del 1970 y el 1980.
2. Valorar el carácter y la expresión que adquiere la evolución de la moral comunista como parte del ideal social de la Revolución cubana durante las décadas señaladas.
3. Valorar la moral comunista en Cuba desde su especificidad con respecto al marxismo-leninismo soviético y su relación con el pensamiento filosófico cubano anterior a 1960.

Para el desarrollo de la presente investigación los principales métodos utilizados fueron el histórico-lógico, que permitió situar en tiempo y espacio a partir de la adecuada cronología las diferentes formas de marxismo que dan origen a la moral

comunista. Además, a través de este método se pudo observar el objeto en su evolución con respecto a las diferentes etapas en que se analiza.

El método analítico-sintético posibilitó un análisis de las partes del objeto de la investigación y, a su vez, se observó como esos elementos se componen en su todo, lo cual deslinda las regularidades y la interdependencia entre cada una de las partes del objeto, logrando entender las particularidades del tratamiento de la moral por el marxismo-leninismo en Cuba en las décadas antes señaladas y sintetizando los principales rasgos de esta.

El método comparativo se estableció en la medida en que se planteó una comparación entre los rasgos de la moral comunista en su evolución, buscando la coincidencia o diferencia de estos en las diferentes categorías que se conciben en la práctica sociohistórica, así como los valores y el lugar que desempeñan en cada una de las etapas correspondientes.

La exposición de los resultados de la investigación se realiza en dos capítulos. El *Capítulo I* se referirá al lugar y papel de la moral dentro del marxismo, dedicando en el primer epígrafe un primer momento al lugar de la moral dentro de las concepciones de C. Marx, F. Engels y V. I. Lenin. El segundo epígrafe abarcará las circunstancias históricas y políticas de la construcción de la moral comunista dentro de la forma histórica de marxismo conocida como marxismo soviético o marxismo-leninismo. Un tercer epígrafe hará un breve esbozo de las principales características de la nueva moral concebida en Cuba a partir de las ideas de E. Guevara tras el triunfo revolucionario. En el último epígrafe se señalarán, además, las principales concepciones morales existentes en Cuba antes del triunfo revolucionario.

El *Capítulo II* aborda el análisis teórico del lugar y papel de la moral comunista en las décadas de 1970 y 1980 en la producción teórica y divulgativa cubana, sometiendo a una consideración crítica los principales rasgos de estas. En el primer epígrafe se realizará un análisis de los principales rasgos de la producción teórica y divulgativa de esta etapa, así como de los principales autores de estas décadas sobre el tema y las principales problemáticas que abordan. Un segundo epígrafe tratará de la comprensión de la función de la moral comunista en el contexto de las décadas de 1970 y 1980, a partir del análisis de la relación teoría-

práctica como momentos de propios de esta forma de la conciencia social y las categorías que predominan. Por último, el tercer epígrafe del segundo capítulo estará dirigido a valorar la especificidad de las concepciones morales del marxismo-leninismo en Cuba durante las décadas del setenta y el ochenta.

Esta investigación forma parte de la línea de pensamiento que se dedica al estudio del ideal social de la Revolución cubana. De sus resultados se espera determinar las características de la moral de dicho ideal tomando estas dos décadas como las más representativas en cuanto a la producción teórica del marxismo a partir de la institucionalización de esta corriente en 1971 ocurre un período de auge positivo que abarcará hasta el inicio de la descomposición del bloque socialista a nivel mundial a fines de la década del ochenta, que iniciará un nuevo momento dentro de esta producción donde se puede decir que prima la revisión crítica de las circunstancias que llevaron a esto.

Tratamiento de la moral en el marxismo clásico, el marxismo-leninismo y en la proyección del ideal social de la Revolución cubana en los sesenta.

1.1 Principales ideas acerca de la moral en el marxismo.

La moral, considerada de forma general, se puede comprender en varias direcciones. Dichas direcciones apuntan a diferentes formas de interpretación de su contenido. Un sentido apunta a su condicionamiento social con función normativa, dentro de un determinado grupo en una sociedad dada. A partir de esto se señalan los momentos dentro de la conciencia humana de conformación de una determinada actitud a partir de lo que socialmente se considera como aceptable en correspondencia a la noción que del bien y el mal prime en ese contexto específico.

Otro sentido apunta a la valoración desde el pensamiento filosófico en general del proceso de formación y aceptación de una determinada moral, así como de la valoración de las nociones del bien y el mal más allá del momento de aceptación social de estas, de la racionalidad de las doctrinas de la felicidad y el análisis de la correspondencia de los valores que queden establecidos dentro de estas.

Aunque la moral en sentido reflexivo pueda tributar a la formación de lo moral en sí, entendido en la forma práctica de aplicación a nivel social, no es su objeto más que el señalar cuál debiera ser el comportamiento de este en función de una finalidad mayor en relación a un sistema ético. El objeto de la moral, diferenciándola de lo moral, es la descripción y el análisis de la racionalidad del comportamiento humano desde un examen profundo de su esencia y móviles en función de factores objetivos. Donde la moral posee funciones cognoscitivas, valorativas e imperativas, lo moral va a lo educativo, motivacional y orientador de los diferentes factores que determinan la conducta humana (Titarenko, 1989, pág. 112).

Dicho esto, vale señalar que la moral ha sido ampliamente tratada en el pensamiento filosófico universal.

Dentro del pensamiento de Carlos Marx y de Federico Engels el lugar que ocupa la moral ha sido bastante polemizado desde su surgimiento mismo, en consideración con la atención prestada por ellos mismos al tema. Pasando por aquellos que niegan a existencia de fundamentos morales en los fundadores del marxismo a partir de la idea planteada por Marx y Engels *La ideología alemana* de que los comunistas no propugnaban moral alguna, hasta los que a partir de las concepciones de estos se abocan a la fundación y la búsqueda de las bases de una moral marxista, queda claro, al menos, que existe suficiente polémica.

La pretensión de Marx y Engels, no obstante, nunca fue la de establecer una moral dentro de sus obras, planteando su posición desde los escritos juveniles opuesta a la moralidad abstracta y universal en sentido general.

Esto no es razón para afirmar, sin embargo, que no exista una moralidad dentro de las concepciones de estos autores. Del análisis de sus obras, tanto las de carácter teórico como las divulgativas y didácticas, las de la juventud de Marx o las de la madurez, así como las de Engels, se puede extraer un hilo conductor que permite entender que implícitamente existe un posicionamiento y una comprensión de la moral que generan, precisamente, una concepción moral, aunque no fuera este su objetivo.

Adolfo Sánchez Vázquez con respecto a lo anterior plantea que la moral marxista debe ser entendida desde las direcciones fundamentales ya antes señaladas dentro de la comprensión de la moral: en primer lugar, se toma como un objeto de conocimiento y de reflexión desde el análisis de su lugar dentro de las relaciones sociales existentes en un modo de producción determinado; y, en segundo lugar, como conjunto de valores, normas y principios que debieran ajustarse a una sociedad, en este caso a la sociedad comunista, en un sentido normativo (Sánchez Vázquez, 1978, págs. 17-19).

De este último aspecto también forma parte la crítica moral al modo de producción capitalista, que es necesario aclarar que se encuentra unida a la crítica científica de este. La moral en el marxismo debe ser entendida, entonces, en dos planos: el explicativo y el normativo. El vínculo teoría práctica que se establece dentro del marxismo no permite, sin embargo, entender uno de estos

momentos sin el otro, abstraer el sentido metodológico de la concepción de la moral del ideal social comunista.

Norbert Bilbeny, por otro lado, sitúa a Marx junto a Freud y Darwin como los autores no filosóficos más influyentes dentro de la moral. Concibe que el problema de la moral en Marx no solo responda a fundamentos teóricos, sino a una reflexión práctica y política en general. Este autor, no obstante, alude a dos principales dificultades para la comprensión de la moral en el marxismo; la primera viene a ser la paradoja de la comprensión de la moral en los escritos de Marx a partir de las diferentes interpretaciones desde las diferentes formas de marxismo, que él entiende como un asunto canónico. La segunda alude al sentido práctico-teórico para desarrollar una moral marxista, es decir, cómo enfocarla (Bilbeny, 1984, págs. 79-80).

El primer punto a entender en los fundamentos morales marxistas es el rompimiento con la moral anterior, tanto en la forma como el contenido. La superación de la filosofía debe ser tomada no como negación y ruptura negativas, sino como lo plantea Marx en las *Tesis sobre Feuerbach*. Debe ser entendido como el fin de la filosofía en su forma contemplativa y especulativa y proceder no a la interpretación del mundo, sino a su transformación práctica (Marx C. , Tesis sobre Feuerbach, 1973, pág. 10).

No es levantamiento negativo contra las morales anteriores en su forma abstracta, es la aceptación de que no es necesario reformular la forma tradicional de ser concebida en la ética, y por tanto la moral, en los límites de la filosofía volviendo a levantar problemas ya superados desde esta. Lo que se hace necesario es la superación desde la práctica social de los problemas filosóficos. No se trata de describir al mundo, sino de transformarlo. Dicha superación ocurre desde la propia concepción materialista de la historia, donde al tratar de analizar cualquier arista filosófica, económica o política no es posible aislarla de la comprensión holística de la relación teoría- práctica (Marx C. , Tesis sobre Feuerbach, 1973, págs. 9-10).

En el marxismo el problema moral es elevado a un nuevo nivel y se articula con el problema práctico revolucionario, pero comprendido no como lo moral en sí sino desde las propias categorías que utiliza y el contenido que les otorga que

permite deducir implícitamente una moral como posicionamiento con respecto a la comprensión del modo de producción capitalista.

Esta separación del marxismo contiene una crítica implícita a las concepciones clásicas sobre la moral hasta entonces. Tanto para Marx, como para Engels toda la comprensión de la sociedad parte de la concepción materialista de la historia, que no es más que concebir las formas de la conciencia social en relación a un modo de producción históricamente dado y las relaciones de producción específicas de este, que las condiciona en mayor o menor grado y con cierta autonomía por parte de las primeras (Marx & Engels, Feuerbach. Oposición entre las concepciones materiaistas e idealistas (Capítulo I de La ideología alemana)., 1973, págs. 20-23). La moral no puede ser universal en tanto las ideas de la clase dominante en una sociedad antagónica son las ideas dominantes en esa época. “Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes concebidas como ideas [...]” (Marx & Engels, 1973, pág. 45).

La moral es concebida en los marcos de la ideología y, como ideología al fin, responde a los intereses de un grupo o clase social determinado. Estos individuos que forman la clase dominante tienen conciencia de ello en mayor o menor grado, y en conformidad con esto actúan en favor de la producción y distribución sus ideas. Se presenta el interés particular de la clase dominante como el interés común de toda la sociedad, revistiendo sus ideales de una universalidad. Para Marx y Engels la apariencia de dominación de las ideas de la clase social en el poder se esfuma en cuanto la dominación de clase deja de ser la forma de organización de la sociedad y no es necesario pasar el interés particular de una determinada clase como el interés general (Marx & Engels, 1973, pág. 47).

Dentro de los primeros escritos de Marx, llamadas también obras de juventud, es importante resaltar que aborda temas inherentes a la moral, que en su evolución filosófica serán superados o comprendidos de acuerdo a elementos diferentes a los de estas obras iniciales en las que aún no se había desembarazado del todo de su condición de joven hegeliano. Dentro de estos temas fundamentales se encuentra el problema de la emancipación, la justicia, la alienación y la libertad.

La emancipación concebida posteriormente en *La cuestión judía* como emancipación social, desde la posición del autor, no puede darse solo en su forma política ya que es solo una forma parcial que mantiene la división entre el estado y la sociedad. El propósito de la emancipación humana es conseguir que el carácter colectivo genérico de la vida humana sea la vida real, de forma que la propia sociedad adopte un carácter colectivo y coincida con la vida del estado (Marx C. , *La cuestión judía*).

Los *Manuscritos del 44* en unión a los *Grundrisse* constituyen un análisis importante del problema de la alienación y la libertad, temas que también serían comprendidos más ampliamente en *El capital*, pero bajo la categoría explotación. En los *Manuscritos del 44*, el problema de la libertad se encuentra encausado con el problema de la necesidad, siendo que actuar de forma libre resulta actuar con conocimiento de causa. Solo el pueblo que se libere de sus propias necesidades corporales podrá crear y gozar espiritualmente (Marx C. , págs. 8-38).

Lo más importante de estas primeras obras es la deducción de una clase social desde la existencia de una clase rica, que debe sacrificar su libertad al no poseer más capital que su trabajo¹. Esta clase social es el proletariado, que hasta entonces solo era conocida por la economía política solo como animal de trabajo, reducido a bestia con las más estrictas necesidades vitales, no en la concepción humanista, sino como mero medio para los fines de análisis económico.

El resultado del desarrollo del capitalismo es la competencia, de donde resulta a su vez en la acumulación del capital en manos de aquellos capitalistas que vencen en la competencia y en que los obreros detentan cada vez peores condiciones de trabajo. El obrero se volverá, entonces más pobre cuanto más riqueza produzca, lo que llevará a Marx a plantear que “la desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas” (Marx C. , *Manuscritos del 44*, pág. 39).

El problema de alienación es tratado entonces aquí como la relación del trabajador con el producto de su trabajo como un objeto extraño. A partir de este supuesto, es evidente que cuanto más se vuelca el trabajador en su trabajo, tanto más poderoso es el mundo extraño que crea y tanto más pobres son él mismo y

¹ Aquí Marx todavía no trabaja con la categoría de fuerza de trabajo, sino con la de trabajo a secas. (Nota de la Autora: - RCR)

su mundo interior, tanto menos dueño de sí mismo es. El trabajador pone su vida en el objeto, pero a partir de entonces ya no le pertenece a él, sino al objeto.

Marx y Engels al asumir dentro de sus principales fuentes al socialismo utópico francés asumen la crítica al capitalismo como sistema inhumano y que engendra un conjunto de males sociales que deben ser erradicados. La importancia del aporte de Carlos Marx no está en el hecho de describir la alienación, sino en verla en la relación que los economistas ignoraban: la relación inmediata entre el trabajador que objetiva su trabajo y la producción, el objeto fuera de él, quedando los dos fuera del hombre.

Ya antes Hegel había tratado el tema de la enajenación, no obstante, tal y como lo señala Kolakowsky, Marx vuelve sobre él como punto de referencia negativo. Retomando la teoría de la alienación y el trabajo como proceso alienante, parte del hecho de que para Hegel la humanidad se crea a sí misma por un proceso de alienación que se altera con las trascendencias de esta alienación; a su vez el hombre manifiesta su esencia genérica relacionándose con sus propias fuerzas en un estado objetivado y asimilando a estas desde el exterior (Kolakowsky, 1980, pág. 138).

El trabajo, como realización de la esencia del hombre, tenía así un significado completamente positivo, siendo el proceso por el que la humanidad se desarrolla mediante su propia exteriorización. Hegel identificaba a la esencia humana, sin embargo, con la autoconciencia y al trabajo con la actividad espiritual, resultando la alienación como la alienación de la autoconciencia y que toda objetividad estaba alienada de la autoconciencia; de esta forma, la trascendencia de la alienación, en la que el hombre reasimila su propia esencia, es la trascendencia del objeto y su reabsorción en la naturaleza espiritual del hombre.

La integración del hombre en la naturaleza se realizaba a nivel espiritual, lo que hacía de esta, según Marx, una abstracción y una ilusión. Mas es en el trabajo que reside la esencia de la naturaleza humana, entendida como forma de actividad vital que debe ser a la vez libre y consciente. En el modo de producción capitalista el hombre hace del trabajo medio de subsistencia invirtiendo la relación donde ya no se afirma a sí mismo en tanto hombre, en tanto ser social, solo se

afirma en calidad de medio y sus facultades, su naturaleza y sus relaciones con otros hombres se le vuelven ajenas, extrañas.

Esta idea del trabajo como realización de la esencia humana está desarrollada en los *Grundrisse* unida a la concepción del trabajo como libertad y sacrificio (Marx C. , *Grundrisse*, pág. 101).

La competencia, desarrollada posteriormente en *El capital*, es evidencia de esto; el hombre solo considerará a los demás hombres según la medida y la relación en que se encuentra consigo mismo como trabajador.

La alienación posee, por tanto, un carácter social y moral. Es la negación de la naturaleza humana, de su libertad, por tanto, la servidumbre humana se halla condicionada por la carencia de medios de subsistencia que provoca un extrañamiento del hombre con respecto a sí mismo y a toda la sociedad. La condición para la realización y la emancipación humana es la eliminación de la propiedad privada.

La eliminación de la propiedad privada es condición primordial para la eliminación del modo de producción capitalista y el desarrollo de las propias contradicciones del sistema llevan al desarrollo de un nuevo modo de producción: el comunismo. Eliminándose la propiedad privada, el hombre retorna para sí en tanto ser social, realiza su esencia y logra la unidad plena consigo mismo, con los demás hombres y con la naturaleza. Es en el paso de un modo de producción a otro que el hombre se desarrolla de forma multilateral, de forma correspondiente a la esencia humana, pierde no solo la riqueza material, si no la riqueza espiritual (Marx C. , *Manuscritos del 44*, págs. 52-61).

El hombre del comunismo ya no posee el sesgo individualista que lo mantenía enajenado, desrealizado y fuera de su esencia misma. El hombre se realiza en esta sociedad no como especie, sino como ser social sin eliminar al individuo siempre que debe ser capaz de desarrollarse en todos sus sentidos y de desarrollar precisamente a toda la sociedad, quedando realizada su libertad y superando a la vez a la ética tradicional y sus problemas fundamentales.

La crítica de Marx y Engels al capitalismo pasa por una crítica a la moral utilitarista, en tanto el empleo más útil que se le puede dar a este es aquel que le rinde mayor ganancia, allende a que coincida con el beneficio de la sociedad. El

interés del capitalista es “distinto del interés público y con frecuencia abiertamente opuesto a él” (Marx C. , Manuscritos del 44, pág. 15).

El Capital, síntesis el trabajo de Carlos Marx, constituye la crítica más feroz al modo de producción capitalista, aunque su objeto es exponer las leyes más generales del sistema capitalista. La exposición que hace Marx de la esencia del capitalismo, descubriendo la verdadera naturaleza más allá de las apariencias que la economía política clásica no había logrado superar, lo presentan como un mundo deshumanizado, encubridor de la alienación, la explotación de la clase obrera y el fetichismo de la mercancía.

La esencia del fetichismo de la mercancía consiste en que, al medir el resultado de la energía mediante el tiempo de trabajo, introducimos en los productos del trabajo la medida que originalmente se relaciona con el propio proceso vital. Las mutuas relaciones de los seres humanos como permutantes de bienes adoptan la forma de relaciones entre objetos, como si estos últimos tuvieran cualidades misteriosas que les hicieran valiosos por sí mismos, o como si el valor fuera una propiedad natural y física de las cosas. El obrero, por tanto, cree estar completando las horas por las que pagó el capitalista cuando en realidad está retribuyéndole lo que el capitalista pagó más plusvalía producida en lo que resta del tiempo invertido.

En el proceso de producción el capitalista compra materias primas y fuerza de trabajo, ofrecida voluntariamente por el obrero, quien no posee medios para sustentarse. El capitalista compra esta fuerza de trabajo por una jornada y en este día el obrero le pertenece junto a todo lo que produzca. Más en este proceso no es necesario que se complete esta jornada para que el obrero produzca el valor por el cual el capitalista compró su fuerza de trabajo.

La explotación entonces tiene una naturaleza totalmente diferente a la calidad del salario que se percibe, es el salario mismo en conjunto con el hecho de que el obrero deba vender su fuerza de trabajo y de que la fuerza de trabajo como mercancía sea capaz de producir valores superiores al suyo propio, lo que es aprovechado por el capitalista, radicando aquí la verdadera explotación.

La solución está en la abolición del trabajo asalariado y por tanto del sistema capitalista. En este sistema, tal y como ya él había tratado en los *Manuscritos del*

44, la enajenación impera, pero esta enajenación que está describiendo ahora encuentra una base real dentro de las relaciones económicas de producción fuera de cualquier misticismo filosófico.

El trabajador solo se pertenece a sí mismo en el momento libre de trabajo, mientras tanto sus funciones vitales no son realizables dado que está funcionando como un instrumento de producción, tal y como lo había descrito en 1844 Marx, el capitalista solo ve en el obrero un medio y no un fin, solo un instrumento que incluso cuando reproduce sus fuerzas está participando del proceso de producción visto en su conjunto, y es tratado como una máquina más que necesita ser repuesta, no como un ser humano.

La concepción del trabajo como libertad y no como sacrificio, descrita en los *Grundrisse*, plantea que el trabajo para el obrero constituye un sacrificio y el reposo sería considerado, en lógica oposición, como el estado correspondiente a la libertad y la felicidad. En sus formas históricas, antagónicas, el trabajo forzado, impuesto del exterior y frente al no trabajo, es libertad y felicidad. Según la concepción de Marx en la realización del trabajo es que el hombre desarrolla su esencia, lo que debe implicar que en el comunismo exista una concepción del trabajo como libertad, en la existencia de condiciones objetivas y subjetivas que le den ante los hombres un carácter atractivo y no desde la visión de juego (Marx C. , *Grundrisse*, págs. 100-101).

Las principales ideas sobre la moral como objeto de conocimiento se pueden encontrar en el *Anti-Dühring*, texto no científico, sino didáctico y que debe ser interpretado a la luz de la crítica a la filosofía del profesor Dühring. Estas ideas fuera de contexto pudieran ser objeto de malinterpretarse o tornarse dogmas, no obstante, dentro del contexto de la crítica toman el carácter no de sentencias, sino de afirmaciones en torno a la moral como parte de la filosofía.

Engels como coautor de *El Manifiesto Comunista*, sin embargo, también señala aspectos importantes acerca de la explotación de la clase obrera y en este sentido remite a la moralidad, sobre todo en su relación con el componente social existente dentro del marxismo. Ya desde 1844 en su *Esbozo de una Crítica a la Economía Política* y *La situación de la clase obrera en Inglaterra* de 1845, somete a crítica el sistema capitalista, la competencia y describe las condiciones de

pauperismo y explotación que causó la revolución industrial en Inglaterra a la clase obrera.

El profesor Dühring parte del supuesto en cuanto a la moral y el derecho de que “las verdades morales, siempre y cuando que son conocidas hasta en sus últimos fundamentos, reclaman para sí títulos análogos de vigencia que las concepciones matemáticas” (Engels F. , 1971, pág. 114). Engels, al igual que Marx con Kant, rechaza toda pretensión de querer imponer como ley eterna, definitiva, y, por lo tanto, como ley moral inmutable, cualquier dogmática moral bajo el pretexto de que el mundo moral tiene sus principios permanentes, por encima de la historia y de las diferencias de los pueblos. Dice:

[...] Afirmamos que hasta hoy toda teoría moral ha sido, en última instancia producto de las condiciones económicas de la sociedad en el período correspondiente. Y como hasta el día de hoy la sociedad se ha agitado entre antagonismos de clase, la moral ha sido siempre una moral de clase; o justificaba la dominación y los intereses de la clase dominante, o representaba, cuando la clase oprimida se hacía lo bastante poderosa, la rebelión contra esta dominación, así como los intereses del futuro de los oprimidos. Es indudable que se ha efectuado, en rasgos generales, un progreso de la moral, así como de las demás ramas del conocimiento humano. Pero no hemos salido todavía de la moral de clase. Una moral realmente humana, sustraída de los antagonismos de clase o al recuerdo de ellos, será factible solamente al llegar la sociedad a un grado de desarrollo en que no solo haya superado el antagonismo de clases, sino que se haya olvidado en las prácticas de la vida [...] (Engels F. , 1971, pág. 116)

La moral y, por tanto, la ética como encargada de estudiar la moral, el deber, la virtud y la felicidad racionalmente, son productos históricos; pues tal y como habían planteado antes Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* y *La ideología alemana*, las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante.

Al referirse a las ideas del bien y el mal, la antítesis se presenta en apariencia como una distinción puramente formal, mas es una antítesis que se mueve dentro del mundo moral, que cambia de un pueblo a otro y de una época a otra e incluso de una clase a otra coincidiendo temporalmente la existencia de varias formas históricas de moral, pues los hombres derivan sus ideas morales consciente o inconscientemente de las condiciones prácticas en que se basa su situación de clase, es decir, de las relaciones de producción en que se enmarca su existencia.

Las teorías morales son construcciones asociadas a la realidad histórica en que se vive, nunca separadas de esta, en cierto modo como reflejo de la conciencia de los individuos que consciente o inconscientemente la construyen, como reflejo de la actividad (en cuanto vinculación del sujeto histórico con el mundo real, cuyo reflejo influye a su vez en la propia actividad), ya sean ideólogos o sujetos pasivos dentro del campo de construcción de las ideologías.

La llamada moral comunista en sí, como se ha visto hasta ahora, no es un producto teórico de Marx y Engels. En muchos sentidos la obra de Marx y Engels no es un todo acabado. La muerte de Marx obligó a Engels a culminar *El Capital*. A su vez la amplitud de conocimientos comprendidos en el marxismo causaba que el trabajo de un solo hombre no fuese suficiente para abarcar el desarrollo de esta doctrina en su completo despliegue. La idea de la moral del movimiento comunista queda más bien implícita en los textos divulgativos para la organización del movimiento obrero.

Tal es la circunstancia en que Vladimir Ilich Lenin le da realidad a la moral comunista. Si Lenin pretendía llevar a cabo una revolución en un país como Rusia, con múltiples etnias, religiones y en el cual confluía la explotación feudal con la burguesa, debía organizar al proletariado bajo una ideología única y darles formas de conciencia por las cuales regirse. Lenin necesitaba completar la moralidad comunista que en Marx y Engels se encontraba, otorgándole un sentido divulgativo que le permitiera ser utilizada como instrumento organizativo de la sociedad rusa en general.

La llamada *moral comunista* queda construida entonces a partir de Lenin. En el Congreso de las Juventudes Comunistas de Rusia, celebrado en 1920, explica las principales cuestiones acerca de la moral comunista, lo que daría paso a que de 1924 hasta 1950, con el proceso de institucionalización de la vida pública y la proliferación de los manuales, se llegara a establecer una ética marxista-leninista.

Con respecto a la existencia de esta moral comunista decía Lenin:

...Pero ¿existe una moral comunista? ¿Existe una moralidad comunista? Es evidente que sí. Se pretende muchas veces que nosotros no tenemos una moral propia, y la burguesía nos acusa con frecuencia de que nosotros, los comunistas, negamos toda moral [...] ¿En qué negamos nosotros la moralidad? La negamos en el sentido que la ha predicado la burguesía deduciéndola de los mandamientos divinos. A este respecto decimos, naturalmente, que no creemos en

Dios, y sabemos muy bien que el clero, los terratenientes y la burguesía hablaban en nombre de Dios para defender sus intereses de explotadores. O bien, en lugar de deducir esta moral [...] de los mandamientos de Dios, la deducían de frases idealistas o semiidealistas [...] (Lenin, pág. 58)

No solo es que exista una moral comunista, sino que en su carácter clasista niega la moral de las clases explotadoras, la moral religiosa y la moral idealista. No le interesan las verdades eternas en que se fundan los cuestionamientos morales, simplemente niega la moral de los otros por la propia, como moral verdadera. “Decimos que nuestra moralidad está subordinada por completo a la lucha de clases del proletariado. Nuestra moralidad se deriva de los intereses de la lucha de clases del proletariado”. (Lenin, pág. 58)

Lenin parte de la idea de la moral como formas de la conciencia y que, por tanto, encuentran su expresión histórica en la lucha de clases. Así que la moral dominante en una época determinada es la moral de la clase dominante, tal como Marx y Engels lo habían dejado establecido.

En la Rusia zarista del triunfo de la Revolución de 1917 la moral vigente era la moral religiosa, más si lo que se buscaba era el ascenso al poder de las masas proletarias, debía dejarse de lado esta moral reproductora del estado social que se dejaba atrás.

Para el proletariado más atrasado en que se pudiera haber concebido esta revolución social, el proletariado ruso, era absolutamente necesario una moral comunista como moral revolucionaria. Dicha moral se establece como reflejo de una determinada situación de la pugna social a la vez que actúa como fuerza que se materializa en la conducta de las masas, promoviendo condiciones favorables para la lucha que de otro modo no podrían surgir por sí mismas como consecuencia del desarrollo directo de los acontecimientos. Se establece paralelamente como la moral no deseada aquella que esté vinculada al estancamiento, retroceso o empobrecimiento del momento histórico concreto.

Decimos: es moralidad la que sirve para dejar destruir la antigua sociedad explotadora y para agrupar a todos los trabajadores alrededor del proletariado, creador de una nueva sociedad comunista [...] es moralidad comunista la que sirve para esta lucha, la que une a todos los trabajadores contra toda la explotación y contra toda la pequeña propiedad. (Lenin, pág. 60)

Aquí se abandona entonces a los clásicos y se toman las formas ideológicas con el fin de organizar a las masas. Se deja atrás el hecho de que en una sociedad llamada a superar las clases sociales como es la comunista, la ética y la moral ya no son clasistas, no tienen más realidad en tanto el hombre ha realizado su esencia y su libertad, no es más importante que una distinción formal entre el bien y el mal, no ya desde la individualidad ni para la sociedad vista en abstracto, sino para una sociedad conformada por individuos multilateralmente desarrollados y libres.

La moral de la que habla Lenin, por tanto, no es una moral propiamente comunista, es una moral para una sociedad socialista en tránsito hacia el comunismo, para la dictadura del proletariado, donde el hombre que aún no ha logrado desprenderse del todo de las antiguas relaciones sociales, debe ser educado en las nuevas. Por ejemplo:

[...] para un comunista toda esta moralidad reside en esta disciplina solidaria y unida y en esta lucha consciente de las masas contra los explotadores. No creemos en la moralidad externa y denunciemos el embuste de todas las fábulas acerca de la moralidad. La moralidad sirve para que la sociedad humana se eleve a mayor altura, para que se desembarace de la explotación del trabajo [...] La base de la moralidad comunista está en la lucha por afianzar y culminar el comunismo. (Lenin, págs. 60-61)

Resumiendo, el problema de la moral en estos tres autores sigue una dirección que apunta a una comprensión de esta como factor coercitivo de la acción social. Durante el proceso revolucionario la moral de la clase social proletaria, que hasta el caso de Lenin y la Revolución de Octubre fue la de la clase explotada, debe imponerse como la moral verdadera.

El ascenso al poder desde la transformación del modo de producción capitalista va unido al ascenso de nuevas formas de la conciencia social en correspondencia con las formas de producción material que se quieran imponer. No se tratará, entonces, de imponer estas formas, sino de ofrecer mecanismos para su socialización. A través de la definición de Lenin de la moral se compulsa a las masas a su identificación dentro de determinados valores, inherentes al período

revolucionario en que se enuncia. Fuera de este contexto adquiere un significado y función diferentes, como ocurre dentro del marxismo-leninismo.

1.2 Enfoque de la moral comunista dentro del marxismo-leninismo.

En conjunto con la de Lenin existen otras concepciones marxistas acerca de la moral contemporáneas y posteriores. Kautsky, en *Ética y concepción materialista de la historia*, alude explícitamente a su existencia, al igual que Plejánov. Más tarde Lenin, Trotsky y los teóricos de la Internacional Comunista se presentarán como opuestos a la idea estos sobre la moral marxista. Este rechazo está movido por el protagonismo dado a lo subjetivo y a los valores morales ante la rigidez de los hechos y la primacía de lo objetivo. Sin embargo, la postura mantenida por Lenin remite a la primacía de los intereses de clase por encima de los valores subjetivos.

Hacia los años treinta Stalin lanzó la expresión de *humanismo socialista*, cuando ya Trotsky parecía haberse interesado en lo relativo al *modo de vida*, sin que ello supusiera todavía apertura a la investigación moral por el lado comunista. Hacia los años cincuenta, a partir del descubrimiento de *los Manuscritos económico-filosóficos de Marx* se inicia un período de desarrollo de las teorías humanistas del marxismo; cabe señalar en esta etapa a Althusser.

Según el *Diccionario Filosófico Marxista* de 1946, la moral comunista se define como conjunto de principios y normas de conducta del hombre que participa en la edificación de la sociedad comunista. Sus principios fundamentales, formulados a partir del programa del PCUS, eran fidelidad a la causa del comunismo, multiplicación de las riquezas sociales por medio del trabajo, elevada conciencia del deber social, colectivismo, humanismo, internacionalismo, intransigencia frente a quienes infringen las normas de la moralidad comunista y otros, solidaridad de clase, el internacionalismo y el colectivismo, el afán de liberar al pueblo trabajador.

Esta moral estaba llamada a convertirse en el grado más alto de la moral de toda la humanidad. Contaba, sin embargo, con una particularidad: las normas de la moral comunista no se circunscriben al marco de la conducta de los individuos: eran factores eficientes de la transformación social, de la educación y reeducación

del hombre. En este sentido, sus normas, a través de la conducta de los individuos, se orientaban sobre la formación de las instituciones sociales comunistas.

La principal forma de divulgación de la moral comunista fue la educación comunista. Esta enlazaba en la práctica los valores de la moral con la formación de los nuevos individuos desde la perspectiva educativa-formativa a nivel social e institucional.

Algunos de los manuales más importantes en los años correspondientes al período de auge de la manualística fueron *La moral comunista* como compendio de los principales fragmentos en que Marx, Engels y Lenin hablaban sobre la moral y sus fundamentos, así como resaltaban la actitud moral de estos a través de testimonios de aquellos de sus allegados, por ejemplo, N. Krupskaya. La *Ética Marxista* de A. F. Shishkin considera la moral como reflejo de las relaciones sociales en desarrollo, como expresión de los intereses de las distintas clases que afirman su comprensión del bien y el mal, del deber y la conciencia, del bien social y la felicidad individual. La *Ética* de Andreyev considera como determinante dentro de la moral comunista la lucha de clases.

Afirmando el importante recurso que constituyeron los manuales en la divulgación de la teoría marxista en general, la moral comunista que se divulga a través de ellos no constituye un producto propio actividad del proletariado. Los manuales constituyen el vínculo entre los intelectuales especializados con los no especializados y las masas. Como instrumento de socialización de una doctrina no deja de tener limitaciones al no dejar espacio de diálogo entre autor y receptor en el cuerpo de la obra que por su carácter afirmativo no está sujeto a revisión ni cuestionamientos. Constituye, así, un freno para el pensamiento propio de quienes se valen de este método como única forma de enseñanza.

Los manuales que se relacionan con la divulgación de la moral no escapan de esta limitación. El resultado es un esquema de leyes e imperativos morales en el sentido kantiano. La moral comunista en el marxismo-leninismo se elabora como un instrumento ideológico desde un deber ser, y para que normativamente se haga efectiva en su circulación. No son producto de la tradición de una clase vanguardista, sino más bien un producto del consenso de esta en torno a los

rasgos de un buen revolucionario socialista, abocada a la construcción social de la personalidad.

La difusión general de sus normas iba haciendo superfluos, gradualmente, muchos eslabones de la regulación legislativa y administrativa de las relaciones entre el individuo y la sociedad. La conducta del hombre, en estos marcos, se regía por el imperativo consciente del deber social, como forma de coerción exterior y, aunque llamada a hacerlo, no conducía a la afirmación de la auténtica libertad del individuo.

La moral que se escribe desde el marxismo de los años de los manuales no tiene fuerza de imposición moral por sí misma, sino como promoción del conjunto de valores comunistas de los que participa el marxismo, como ya esbozara el mismo Marx y sistematizara luego Lenin.

La visión que resulta de la moral dentro de esta forma histórica de marxismo es la de separación entre moral y condiciones materiales, donde resulta que los valores deben ser incorporados desde fuera de las condiciones materiales de un modo de producción dado y no son producidas por este realmente, sino proclamadas desde la universalidad. Los elementos de la crítica de Marx y Engels a la moral tradicional se vuelven norma aquí.

Otra forma de concebir la moral desde la filosofía marxista-leninista fue la de las formas de la conciencia social. En el texto de V. Kelle y M. Kovalson *Formas de la conciencia social* se admite a la moral en los márgenes de la teoría del reflejo. En ella se ubicaba a la moral única y exclusivamente dentro de las relaciones sociales que actúan como reflejo de las relaciones económicas. Las limitaciones de esta teoría están de más señalarlas.

La estructura generalmente seguida por dentro de los manuales acerca de la moral y la ética una presentación de la ética marxista-leninista como ciencia, las peculiaridades del desarrollo de la moral y los principios y categorías de la moral comunista, los fundamentos de la educación moral comunista, así como la crítica a los sistemas éticos burgueses. Algunos, como la *Ética. Moral Comunista* de la ACURSS², presentaban la estructuración de las normas morales, su naturaleza y la dialéctica de su desarrollo, los valores morales, la solución marxista al

² Academia de Ciencias de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

problema de lo universalmente humano en lo moral y el creciente papel del factor moral en la sociedad socialista desarrollada.

Dentro de los manuales sobre el comunismo científico también se podían encontrar importantes observaciones sobre categorías eminentemente tratadas por la moral como el tiempo libre, la educación moral, la formación del hombre nuevo y una mención de los principales valores morales del comunismo.

El manual *Comunismo Científico* de V. Afanasiev destaca, por ejemplo, como la organización del trabajo comunista condiciona en gran medida la formación de las cualidades morales. Como parte de estos pudieran señalarse el sentido del colectivismo y de ayuda mutua de los camaradas, la elevada conciencia del deber social, el amor al trabajo, la honradez, etc. (Afanasiev, pág. 204).

Igualmente, el tiempo libre se consideraba como una premisa fundamental para la formación del individuo desarrollado en todos los aspectos de la sociedad socialista. En razón a esto último se mencionaban las diferentes formas en que se había posibilitado el aumento del tiempo libre, que iban desde una distribución más racional de las viviendas y el transporte con el objetivo de reducir los gastos de tiempo en desplazamiento y transporte, hasta el incremento de centros de puericultura para el cuidado de los niños. (Afanasiev, pág. 206)

En este texto se apunta, igual que sucede en todos los demás textos revisados, al código moral del constructor del comunismo formulado por el PCUS como fuente de la moralidad comunista. La guía moral, no se constituía sino como un documento rector para la sociedad. Dentro de los principios fundamentales se podían encontrar la fidelidad a la causa del comunismo y amor a la patria socialista, intolerancia para con la injusticia, el parasitismo, la falta de honradez el arribismo y el afán de lucro. (Afanasiev, págs. 255-256)

Este intento de revestir la ética de un carácter científico, se quedó en los márgenes de, precisamente, un intento. No existe dentro de estos textos revisados una justificación científica de la necesidad histórica de dicha ciencia, sí existen significativas consideraciones ideológicas, pero la sistematicidad concebida existe solo como un producto formal, carente del contenido real que debía existir como reflejo del método dialéctico materialista aplicado a la práctica

socio histórica. Según la definición encontrada de ética en el Diccionario filosófico abreviado de 1959 se tiene que:

La ética marxista reveló la naturaleza anticientífica de las teorías idealistas de toda especie que, como la teoría del “*imperativo categórico*” de Kant, por ejemplo, hacen abstracción del carácter histórico y del carácter clasista de la moral social. La ética marxista definió científicamente el contenido de la moral comunista, su importancia, y las tareas que le incumben en la lucha por la edificación del comunismo. La ética marxista parte de la necesidad de una lucha implacable contra la moral burguesa reaccionaria y contra sus propagandistas. Combatió y continúa combatiendo las teorías cosmopolitas y racistas de la moral, enunciadas por Schopenhauer y por Nietzsche, así como las teorías éticas contemporáneas de los ideólogos de la reacción. La ética marxista denuncia las enseñanzas de los filósofos, sociólogos y materialistas reaccionarios burgueses que justifican la caza de beneficios máximos por parte de los capitalistas [...] (Diccionario filosófico abreviado., 1959, pág. 176)

En el diccionario de 1965 (Diccionario Filosófico, 1965, págs. 159-160), se señalan, además, como principales bases de la ética marxista leninista a:

Plejánov, Lafarge, Bebel, Nadiezhda Krupskaya, Antón Makárenko y otros [...] La construcción del comunismo ha planteado nuevos problemas ante la ética, que se va transformando cada vez más en una ciencia independiente. El código moral de los constructores del comunismo, [...] es de gran trascendencia para el ulterior desarrollo de la ética marxista (*Moral comunista*) [...] Son particularidades de la ética burguesa, la propaganda del *individualismo*, la lucha contra el principio de *colectivismo*. Paralelamente a la difusión del dogmatismo moral neotomista, se intensifica el relativismo moral, que intenta demostrar la imposibilidad de la ética científica.

En conclusión, la llamada moral comunista es un producto del marxismo-leninismo, no a partir de la evolución de los clásicos Marx y Engels, sino de la toma de una noción con fines organizativos de Lenin. Esta noción tomará su contenido a partir de las ideas de Marx y de Engels en un contexto diferente. Su función será fundamentalmente ideológica.

1.3 El ideal social de la Revolución cubana durante la década del sesenta y la nueva moral. Concepción del hombre nuevo en el pensamiento de Ernesto Guevara.

En el escenario social cubano la moral es un componente consustancial de la identidad y cultura nacional, así como de las concepciones teóricas y prácticas

que de la educación y del ser humano que ha tenido el pensamiento de avanzada en las diferentes épocas históricas.

Ya desde principios del XX el pensamiento martiano había ido cobrando auge para formar a una generación de jóvenes encargados de llevar a cabo el proyecto independentista que se había truncado con la intervención norteamericana. En esta dirección, aun cuando no se encuentra suficiente material que apoye esta idea, es importante decir que el sentido moral martiano prevalece dentro del ideal comunista de esta primera década de la revolución.

El sentido humanista y moral que se encuentra en Martí a su vez tiene sus raíces en las concepciones de José de la Luz y Caballero, José Agustín y Caballero y Félix Varela y Morales, quienes desde su enseñanza formaron en los valores morales que definen la conciencia patriótica y ciudadana de la juventud del 68, convirtiéndolos en fuerza motriz del proceso independentista cubano (Rivas Toll, 2008, pág. 127)

Se debe tener en cuenta, por tanto, dentro de las fuentes del ideal social en Cuba en esta etapa a José Martí. Las concepciones morales en él conforman un cúmulo de ideas que tiene por objeto la dignidad y emancipación del individuo en relación a su proyecto político dentro del cual los valores libertad universal, justicia social, patriotismo, deber e igualdad pasaban a convertirse en tareas primarias para su realización.

Otras fuentes a tener en cuenta, en este caso pertenecientes a la época republicana, serían Varona, Roberto Agramonte y Jorge Mañach, importantes representantes de las ideas éticas dentro de la enseñanza cubana. Así mismo las hermanas Tudurí tienen importantes ideas acerca de la moral cuyos aportes están en la consideración de la deshumanización del hombre como remediable a través de los valores morales. Sin embargo, al seguir la jerarquía de la escuela fenomenológica otorgan el lugar rector a los valores religiosos, al igual que José Ignacio Lasaga, a quien pudiera señalarse igual aporte. Medardo Vitier y Luis A. Baralt análogamente señalan la importancia de los valores para la humanización del hombre, destacando el papel de la educación.

Aunque algunos de estos criterios no sean fuentes directas dentro de las concepciones morales de los primeros años de la revolución si se hace importante

señalarlos en cuanto evidencian la existencia un antecedente ético en el pensamiento filosófico cubano anterior, que se puede considerar como herencia en la medida de su posterior rescate por el pensamiento filosófico cubano de décadas posteriores.

Los sesenta en Cuba constituyeron un momento histórico de grandes cambios, cuyas experiencias devinieron en aportes al tránsito al socialismo a partir de 1961. Tras el triunfo revolucionario una de las principales necesidades que fue saliendo a luz a través de la práctica revolucionaria fue la del cambio en la subjetividad de la población que, en general, respondía aún a formas de la conciencia que pertenecían al régimen derrocado.

El proyecto de construcción del hombre nuevo, sin embargo, fue postergado en tanto se enfilaron fuerzas hacia la construcción de las bases materiales de la nueva sociedad.

Sí existen en la época importantes hechos que demuestran la importancia del hombre dentro de la Revolución, dentro de los cuales cabe mencionar la campaña de alfabetización y la reforma de la enseñanza, por citar algunos. Como parte del ideal social, la divulgación de la moral comunista no va a suceder hasta la década del 70, a partir de la propaganda y de la creciente preocupación por los principales valores que se reflejan en torno a la sociedad socialista que se estaba construyendo.

Debido a esto las concepciones morales de Ernesto Che Guevara alcanzan una gran relevancia para entender las concepciones de la moral comunista en Cuba. De igual importancia, aunque formando parte del discurso político, son las concepciones éticas y morales de Fidel; sin embargo, no son abordadas en esta investigación al considerarse por parte de la autora como una continuidad de las del Che.

Para llegar a la comprensión guevariana sobre el cambio social revolucionario es necesario entender que para el Che la nueva sociedad comunista se creaba mediante el desarrollo de las fuerzas productivas, la supresión de la explotación, la colocación de gran cantidad de productos al servicio del pueblo y la elevación del grado de conciencia generados a partir de cambios producidos como parte de las transformaciones en la sociedad.

Otro concepto determinante a entender en el pensamiento de Che es el de *masa*. Este concepto adquiere realidad no como una supeditación del individuo al Estado, sino movimiento social que hace unirse a los individuos en favor de la revolución y para cumplir las tareas asignadas por ella. Así la movilización popular juega un papel determinante en la organización de los individuos para realizar las tareas reclamadas por la revolución (Guevara, 2006, págs. 6-7).

En razón a los factores señalados para la construcción del socialismo el Che percibe que el incremento de la producción y de la productividad del trabajo por sí solos no garantizan la generalización de la nueva conciencia. En 1965 afirma que la revolución socialista cubana no solo es un resultado de hechos económicos, sino de hechos de conciencia también (Ariet García, 2017, pág. 27).

Así, la posibilidad y necesidad de la transformación de la conciencia y la creación de nuevos valores morales están asociadas en su ideario al desarrollo de la conciencia. Resultado de esto es la idea de construir paralelamente al hombre nuevo y a la infraestructura de la sociedad socialista, expresada en *El socialismo y el hombre en Cuba*.

El individuo que hereda la revolución es, con relación al hombre necesario para la construcción del socialismo, un individuo no acabado.

En su conciencia individual aún se conservan rezagos del pasado que son necesarios erradicar. A su vez este individuo se ve sometido a una doble educación, por parte de la sociedad y por sí mismo.

Percibe, entonces el incremento de la producción y de la productividad del trabajo por sí solos no garantizan la generalización de la nueva conciencia. En 1961 afirma que la revolución socialista cubana no solo es un resultado de hechos económicos, sino de hechos de conciencia también (Ariet García, 2017, pág. 27).

Por ende, los residuos de la educación anterior que pesan sobre la conciencia individual se reflejan en la transición socialista en los países tercermundistas, donde es preciso construir la base económica de la sociedad.

Así, la posibilidad y necesidad de la transformación de la sociedad y la creación de nuevos valores morales están asociadas en su ideario al desarrollo de la conciencia. Resultado de esto es la idea de construir paralelamente al hombre

nuevo y a la infraestructura de la sociedad socialista, expresada en *El socialismo y el hombre en Cuba* (Guevara, 2006).

La construcción del hombre nuevo se da en la toma de conciencia individual de pertenencia a una sociedad, proceso en el cual a la vez que el hombre se desalienta a sí mismo va desalienando a los demás hombres; al mismo tiempo toma conciencia de la importancia de su incorporación a la sociedad como motor de la misma (Guevara, 2006, pág. 11).

Este proceso va dirigido por la vanguardia, constituida por los obreros de avanzada y el Partido. Este grupo se constituye en su conocimiento de los nuevos valores, cuya comprensión es aún insuficiente para la masa. De ahí que la masa deba ser sometida, a causa de su visión a medias del camino al socialismo, “a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no solo sobre la clase derrotada, sino también, individualmente sobre la clase vencedora” (Guevara, 2006, pág. 12). Claro está que en esta labor debía intervenir además de la vanguardia, instituciones y mecanismos creados con este fin específico.

La institucionalización entonces, pasaría a desempeñar un papel determinante en el futuro cercano de la revolución, como creadora de un conjunto de aparatos y canales que permitieran hacer efectivos los medios de los mecanismos que se crearán con el fin de lograr el grado moral necesario en el hombre nuevo de la revolución. Por supuesto que, en 1965, esta institucionalización de la que habla el Che no se había logrado, tanto por las condiciones objetivas que causaba la construcción del socialismo ajustada a las condiciones de Cuba como por factores más subjetivos como el temor a que la formalidad hiciera débil el vínculo con las masas.

La compulsión moral, como la llama el Fidel y retoma el Che, en este sentido cumple un doble deber. Por una parte, se hace efectiva como aspecto coactivo del trabajo aun necesario en este período, pero que por otro lado aun no permite que el hombre se libere de la compulsión de los condicionamientos sociales que le hacen producir, aun en el caso del trabajo voluntario, bajo presión del medio. El carácter del trabajo en esta primera etapa revolucionaria no es libre cuando una

de las condiciones básicas para la desalienación humana es el que el trabajo sea libre (Guevara, 2006, pág. 14).

Otro de los aspectos que señalaba el Che era la falta de desarrollo de un mecanismo ideológico-cultural. En razón con esto se encontraba el lugar que debía tener la educación de las nuevas generaciones en relación con los valores revolucionarios. Aun así, existía una dificultad inherente las dos anteriores: el hecho de que el hombre nuevo, su educación, su expresión, identidad y cultura no debían ser creados con las armas que se heredaron del capitalismo. Se volvía a caer en la necesidad de creación de mecanismos e instituciones para la construcción del *hombre del siglo XXI*, resaltando que debían ser propias de la construcción del socialismo en Cuba.

Es relevante ver como la concepción del hombre nuevo en el Che está ligada a la crítica a la economía política. Esto se debe a que para él el socialismo era un proceso totalmente reversible por el camino de uso de las armas del capitalismo. Por otro lado, una de esas armas del capitalismo era el hombre, ese hombre que aun poseía en su conciencia el sesgo individualista de la enajenación. Por tanto, igualmente se debía luchar contra el capitalismo como contra los remanentes de la conciencia de este sistema en el hombre.

A pesar de que pudiera parecer que el peso dado a los factores morales en detrimento de otros factores de la subjetividad es excesivo, vale recordar que durante esta primera década Cuba se encontraba no solo dentro de los cambios socioeconómicos que se estaban llevando a cabo. Las constantes agresiones militares y políticas a las que se le sometía hacían que reforzar la conciencia revolucionaria fuera una necesidad imperiosa para mantener las masas unidas en condiciones adversas. Tal como afirmara Fidel a 30 años del triunfo revolucionario: “[...] No se puede hablar de la construcción del socialismo si no se les da todo el peso que tienen el factor moral y la conciencia” (Castro Ruz, Lealtad a los principios, 1989, pág. 89).

En resumen, con el pensamiento ético del Che quedaban puestas las bases para la construcción de sujetos conscientes del cambio social, es decir, el hombre nuevo. El posterior proceso de divulgación de la moral comunista volvería sobre esta concepción como punto de partida en la consolidación de la concepción

marxista-leninista sobre la moral en las condiciones cubanas para la construcción del socialismo.

Conclusiones parciales

Dentro de las principales fuentes del enfoque teórico de la moral desde la perspectiva marxista-leninista en Cuba, podemos encontrar a Carlos Marx y Federico Engels como fundadores del marxismo, a Lenin y al marxismo-leninismo.

La moral comunista como concepto es un producto leninista, una construcción con fines organizativos para el proletariado ruso. La moral de la que habla Lenin, por tanto, no es una moral debidamente comunista, es una moral para una sociedad socialista en tránsito hacia el comunismo, para la dictadura del proletariado, donde el hombre que aún no ha logrado desprenderse del todo de las antiguas relaciones sociales y debe ser educado en las nuevas.

Este concepto no se encontraba explícito en los fundadores del marxismo, aunque implícitamente sus preocupaciones sobre la moral estuviesen dirigidas en dos direcciones fundamentales. Por una parte, se puede ver la concepción de la moral como forma de la conciencia social dentro de la concepción materialista de la historia, y por el otro dentro de la crítica al modo de producción capitalista y la construcción del comunismo. Sin embargo, ambas direcciones se comprenden como un todo a partir de la crítica a la moral burguesa por su sentido ideológico y su carácter clasista. Esto reafirma la existencia de una forma moral superior como conciencia de clase del proletariado, que no se menciona en los clásicos al plantear la disolución de las “formas” de la conciencia social para el comunismo en tanto son formas propias de las sociedades antagónicas.

Esto sirve de base para el establecimiento de la moral comunista dentro de la ideología del marxismo-leninismo. La moral comunista en este contexto específico formó parte del proceso de socialización y divulgación del marxismo-leninismo a través de la manualística, logrando positivamente sus objetivos en cuanto al conocimiento por la clase obrera socialista de los presupuestos básicos de esta. No obstante, esto implicó la recepción de la moral comunista como un producto formal ajeno a la evolución del movimiento obrero en el paso al comunismo durante la transición.

Así mismo el pensamiento de Ernesto Che Guevara como antecedente inmediato al período en que se centra esta investigación, constituye una fuente importante a tener en cuenta. Además, al estar centrado en la realidad cubana de los sesenta que se encontraba abocada en la construcción del socialismo, aborda un problema fundamental dentro de la moral: la construcción de un sujeto consciente de la necesidad de los cambios sociales a partir de su educación en un conjunto de valores propios de un revolucionario comunista cubano.

Los problemas y dificultades señalados por el Che para la construcción del hombre nuevo servirían como punto de partida para el análisis de la moral comunista dentro de las concepciones marxistas-leninistas que se desarrollan en Cuba durante las décadas del setenta y el ochenta.

Tratamiento de la moral comunista en los marcos del marxismo-leninismo en Cuba en las décadas de 1970 y 1980

2.1 Principales rasgos de la producción teórica del marxismo-leninismo en las décadas de 1970 y 1980 en Cuba.

El período de 1970-1980 se caracteriza de forma general por la institucionalización del marxismo soviético en la educación y por la labor ideológica del partido. Esto provoca una recepción y difusión aparentemente pasiva del marxismo-leninismo proveniente de la URSS. Este proceso se convirtió en el centro de las actividades políticas, ideológicas y de la vida intelectual. De cierta forma esta pasividad en la recepción del marxismo-leninismo se debía a que el constante proceso de divulgación hacía que no quedara espacio dentro de las actividades señaladas más que para la discusión del carácter científico del marxismo-leninismo, foco de la polémica académica de la época.

Luego de 1961 se había hecho evidente que la tradición marxista de las primeras cinco décadas del siglo XX se definió en dos líneas de pensamiento, que devendrían en los marcos de la discusión sobre el marxismo-leninismo de inspiración soviética o el marxismo crítico de miras latinoamericanas y tercermundistas. El propio camino que fue tomando el movimiento revolucionario durante la década del sesenta hizo que a partir de 1971 la corriente marxista-leninista sobresaliera. La tendencia crítica, por tanto, quedaba limitada en su expresión.

La bibliografía que circulaba en esa década con respecto a la producción espiritual en general, no se caracterizaba por un carácter polémico y, a partir de la revisión bibliográfica de este período, se puede confirmar que no existía abundante producción por parte de los cubanos de carácter científico. Las principales publicaciones de la época tienen un carácter eminentemente divulgativo, y en pro de los manuales, dando un seguimiento a las principales tesis de estos.

En la década de 1970 los escritos que mayor impacto tuvieron fueron los de Gaspar Jorge García Galló. En ellos se daba a conocer el marxismo-leninismo en

una forma fácil y directa lo que permitía su amplia comprensión por parte de las grandes masas trabajadoras. Estos, por demás, eran publicados en la página ideológica del periódico Granma, que siendo el órgano de prensa del PCC, tenía una salida de lunes a sábado. Era la manera más fácil de socializar las ideas acerca del marxismo-leninismo.

Con respecto a las ideas acerca de la moral, como se ha dicho antes, no constituyeron un punto fuerte en las discusiones académicas de esos años. No obstante, si se encuentran escritos en torno a la enajenación, la concepción marxista del trabajo, etc. que permiten identificar las principales características de la moral comunista divulgada en un primer momento de esta etapa. Del mismo modo fue influyente la vinculación de esa moral comunista con los propósitos de construcción de una sociedad socialista estable, dentro de los marcos de un país y de un sistema económico amparado por el marxismo-leninismo como ideología.

Ya en la década del sesenta, desde los primeros días del triunfo revolucionario el movimiento de masas que se desarrolló llevaba implícito, como elemento desalienador, un movimiento educacional y una auténtica revolución educacional, como fiel exponente de lo mejor de la tradición pedagógica cubana que se iría consolidando en un proceso continuo de perfeccionamiento avalado por la práctica. Lo esencial de la moral comunista debía divulgarse para una mayor efectividad desde los nuevos paradigmas educacionales. La educación moral pasaría a ocupar un lugar importante en esos años, dentro de las concepciones pedagógicas, de lo cual se harían eco los ochenta.

Dentro de los principales problemas políticos que enfrentó la revolución cubana en un inicio, estaba el contenido ideológico de esta (Palacios, 1973, pág. 185). La idea de concebir paralelamente la educación y la moral, provenientes de la Ilustración francesa, se hace efectiva en el contexto de la revolución educacional iniciada a raíz de la Campaña de Alfabetización en 1961. En la década del sesenta, más allá de la declaración de la nueva moral por parte del Che y de Fidel, se buscó más bien crear los mecanismos efectivos para la mejor asimilación por parte de la conciencia popular cubana de estas nuevas formas.

La posibilidad de crear individuos con mayor conciencia moral se hace clara ya hacia 1971. Esto se evidencia en las formas divulgativas adoptadas, ya fuera del

discurso político. El periódico *Granma* con su página ideológica se hizo eco de estas posibilidades, de la mano de Gaspar Jorge García Galló.

[...]En resumen, para que la educación en el trabajo y para que el trabajo cumpla su cometido de eliminar lo más rápidamente posible los residuos enajenantes que aún se manifiestan en la superestructura ideológica, es decir, en la conciencia de los hombres, y para que las nuevas generaciones no caigan bajo la influencia de las supervivencias alienadoras del pasado, todas las fuerzas revolucionarias de nuestro pueblo, todos los instrumentos de su poder deben ponerse al servicio de esa meta estratégica trazada por Fidel en el frente educativo. (García Galló G. J., Algunas consideraciones sobre la escuela del trabajo y la enajenación., 1971)

El trabajo se levanta entonces como un imperativo no solo en cuanto producción, sino como el *valor trabajo*. Este valor sería, en una jerarquía de valores dentro de la moral comunista, sobre el que se levantan todos los demás valores formadores de la conciencia social comunista. La consideración del trabajo como mecanismo desalienador formaría parte importante de las concepciones de la época.

En 1975 se lleva a cabo el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, a 15 años de haber sido creado. El congreso marcó un punto de inflexión en la construcción del socialismo cubano, estableciendo dentro de la plataforma programática ³ del PCC un apartado dedicado a la moral.

Entre los acuerdos, recogidos en forma de tesis y resoluciones, constan los criterios generalizados acerca de la moral. En ellos se planteaba la necesidad de, precisamente, existir una nueva moral: “La victoria de la Revolución socialista tiene también como obligada consecuencia el triunfo de una nueva moral, acorde con los cambios económico, políticos y sociales, en correspondencia con los intereses y concepciones del proletariado.” (Tesis y Resoluciones. I Congreso del Partido Comunista de Cuba., 1978, pág. 597)

La existencia de una nueva moral, debía por tanto no solo reflejar la nueva dirección que estaba adquiriendo la revolución desde las transformaciones

³ Programa para los años siguientes en el que se hicieron importantes reflexiones teóricas sobre el proceso revolucionario cubano y se trazaron políticas concretas para orientar el desarrollo económico, político y social del país a corto plazo. Por no contar con todos los componentes de un programa, en particular una proyección del desarrollo económico y social a largo plazo, para lo cual no existían todas las condiciones, se decidió llamarle “Plataforma Programática”. (Cantón Navarro & Silva León , 2009, pág. 167)

económicas, políticas y sociales que se estaban llevando a cabo, sino que debía responder al proletariado, como clase social encargada de construir esa sociedad.

La nueva moral tendría no solo un contenido formal, como un imperativo, sino que debía responder precisamente a esos cambios que se estaban produciendo dentro de la conciencia del proletariado como clase social en ascenso. Unida solo a las transformaciones en el modo de producción, se debía influir directamente en la construcción de los sujetos partícipes del cambio, como actividad consciente.

La construcción paralela del hombre nuevo y de la sociedad socialista que había planteado el Che como necesaria se hacía en este contexto posible. La liberación de la clase obrera era el primer peldaño a subir en el ascenso de las clases explotadas, para esto era fundamental concebir a un hombre capaz de realizar este ascenso, el revolucionario. De esto se encargaría la moral comunista de esta etapa.

La moral a la que se hacía alusión en estos acuerdos era aún una moral de carácter universal abstracto. Los valores que levantaba no eran específicos del marxismo-leninismo ni del pensamiento filosófico cubano. Eran valores del utopismo socialista francés. La lucha contra la explotación, la injusticia, la miseria y la lucha por la fraternidad entre los hombres constituían valores progresistas (Tesis y Resoluciones. I Congreso del Partido Comunista de Cuba., pág. 597), pero aun carentes de un contenido que posibilitara la construcción de la conciencia social socialista.

Estos valores debían acompañarse de valores comunistas, entendiendo esta afirmación como el levantamiento de valores vinculados al contexto histórico de la etapa. Igualdad, fraternidad y libertad, fueron los valores enarbolados por la Revolución francesa; de qué igualdad, fraternidad y libertad se hablaba en la construcción de la sociedad socialista en Cuba era la cuestión que se debía abordar. Aun así, fue un paso de avance el hecho de quedar registrado dentro de la plataforma programática el carácter de la nueva moral.

Un hecho importante, que marcaría un nuevo rumbo dentro de la producción teórica de la época sería la fundación en 1977 del Centro de Estudios Martianos (CEM) por Roberto Fernández Retamar y a disposición del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros. Las investigaciones en torno al pensamiento y la figura a de

José Martí se convertirían en la razón de ser de este centro. A partir de 1978 comienza a salir el *Anuario Martiano*, revista encargada de presentar las principales investigaciones del CEM. Algunos de los artículos a mencionar son *El humanismo martiano y sus raíces* donde se abordan los valores martianos como una herencia a enlazar con el marxismo-leninismo (García Galló G. , 1978); y *José Martí y el socialismo* (Ibarra, 1985).

Unido a esto comienzan a aparecer artículos en la sección ideológica del periódico Granma sobre la ética martiana. Uno de los artículos más representativos es el Jesús Orta Ruiz “La ética martiana y sus vínculos con la moral socialista”, en cuanto al paralelismo establecido entre la ética martiana y la moral comunista, entendida como *nuestra moral*. En dicho artículo se parte de la conceptualización de la ética y la moral desde el marxismo llegando a la conclusión de que cada formación económica social engendra su moral y tiene como fin justificar su existencia. En el socialismo, por tanto, la moral deberá tener como fin justificar la existencia de estos nuevos valores morales llamados a constituir el hombre nuevo. Estos valores se desarrollan como producto de las nuevas formas de trabajo y relaciones entre los hombres, que conjuga los intereses particulares con los sociales. Ambos tipos de moral, desde la consideración del autor, parten de análisis de las condiciones materiales de vida como parte del fundamento social, quedaría ver en qué medida esto es cierto dentro del pensamiento martiano. El trabajo queda establecido, a la vez, como uno de los valores fundamentales (Orta Ruiz, 1978, pág. 2).

Es interesante observar sobre este texto la forma en que se paralelizan los valores de cada concepción de moral. Se ven de forma semejante a valores como el patriotismo socialista y el internacionalismo y otros que corresponden a la concepción del hombre como la austeridad, modestia, desinterés, sencillez, honestidad, honradez, fraternidad, urbanidad que están presentes en las dos. Igualmente sucede con la relatividad de la moral.

Se destaca también, aunque ya desde un plano ideológico, la conciencia de los deberes sociales del proletariado a partir de lo señalado en las tesis y resoluciones del I Congreso del PCC, anteriormente destacadas.

Durante 1978 y hasta 1979 García Galló realiza un levantamiento de los principales temas abordados por Engels en el *Anti-Dühring* en su habitual columna en la página Ideológica del periódico Granma. Relevantes para el objeto de la presente investigación son los referidos a la relación entre necesidad y libertad y a la estructura del texto. En ellos señala la relatividad de la moral bajo la influencia del desarrollo de la base económica de la sociedad desde la concepción engelsiana de la moral que se expone en el *Anti-Dühring* la conceptualización de la libertad como conocimiento de la necesidad.

Aparentemente este debate no tiene más finalidad que la divulgación del marxismo-leninismo desde el conocimiento de sus fuentes, pero si sumamos el contexto sociopolítico en que se publica el artículo se puede entender como una defensa al proceso revolucionario a partir de la defensa del derecho de Cuba a ser independiente en relación a las necesidades históricas.

En los artículos que tienen como tema la moral Galló se circunscribe solo a la concepción de Engels. La pasividad de su levantamiento del texto más conocido de Engels como su mejor aporte al marxismo solo provoca una recepción en igual sentido, pasiva. La reafirmación de la concepción engelsiana de la moral es su mejor aporte amén de la discusión que se propicia en los marcos de la divulgación de esta.

En este debate se incluyen los derechos humanos desde la concepción marxista y martiana, aunque aún desde una posición pasiva, con cierto aire reflexivo, pero sin ahondar mucho en el tema, entendiendo por demás el sentido periodístico, didáctico y divulgativo de los temas que generalmente se dirigen al lector común en correspondencia al lugar en que se publican.

Dentro de las categorías más importantes que se trabajan en la moral comunista durante esta década de 1970-1979 se aprecian el modo de vida y tiempo libre. Es importante entender en cuanto a la categoría modo de vida que no es particular del análisis moral del modo de producción socialista; esta es una categoría fundamental dentro de la comprensión holística de los modos de producción. La categoría modo de vida, entendida como categoría socioeconómica, sí resulta determinante para la comprensión moral de los cambios en la sociedad cubana durante este período.

Según la interpretación marxista-leninista el tiempo libre se podía subdividir en tiempo de ocio y tiempo para una actividad más elevada. Vista en el conjunto tiempo libre y modo de vida estaba estrechamente relacionadas. De estas dos categorías se podía decir que comprendía las formas típicas de actividad vital de las personas para una sociedad dada, formas que estaban determinadas por las condiciones directas de vida de esas personas.

Ya antes Engels había señalado que las condiciones de la vida determinan las formas de la vida comprendidas como actividad vital. Desde el enfoque marxista-leninista a esta categoría se le otorga el apellido socialista para comprender en qué sentido cambiaba la actividad vital del hombre dentro de la sociedad socialista. Cuba en esta etapa de fines de los setenta se hace eco también de esta clase de estudios, con un interés particular en la influencia de los cambios socioeconómicos sobre las diversas actividades realizadas en la cotidianidad de las personas y el uso de su tiempo libre. El objetivo principal de estos estudios era ver en qué medida se había transformando a los sujetos en el hombre del socialismo, el hombre nuevo, a partir del uso de tiempo libre en actividades que ayudaran a su pleno desenvolvimiento.

El tiempo libre en una sociedad está íntimamente relacionado con el modo de producción y por ende con el modo de vida y con el nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas [...] Dicho de otro modo: no es lo mismo trabajar para una sociedad, para que esta se desarrolle armónicamente, que trabajar para enriquecer a un individuo [...] Trabajar y vivir con seguridad social, y la satisfacción espiritual de hacerlo para todos es la característica más importante del modo de vida socialista (Molina, 1978)

Se esperaba, en conclusión, que los resultados de las transformaciones realizadas en pro de la construcción del socialismo influyeran directamente en el modo de vida de las personas, determinando nuevos comportamientos que debían regirse por nuevas formas de concebir y valorar la realidad; de ahí la necesidad de levantar nuevos valores que impulsaran esta realidad.

Los principios éticos de fidelidad al socialismo, a su patria y a sus símbolos; el respeto a la propiedad social, la conciencia de los deberes sociales, la honradez y la sinceridad, el desinterés y la modestia, el respeto a la legalidad socialista y la lucha contra todo tipo de discriminación eran los elementos levantados como valores morales socialistas. Estos se debían hacer llegar a los individuos a partir

de la educación moral. La educación moral, así, deviene en la herramienta fundamental en el proceso de construcción de la nueva moral.

La década del setenta se puede caracterizar de forma general y en relación con los sesenta como el momento de construcción de la nueva moral llamada a ser socialista. Mientras que los sesenta se habían quedado en la declaración de la necesidad de una nueva moral que permitiera en primer lugar, eliminar los rezagos de la conciencia capitalista de la Cuba anterior a 1959 y, en segundo lugar, crear al hombre nuevo encargado de la construcción de la sociedad socialista, los setenta van más allá, creando bases desde la educación moral en favor de esta moral. La divulgación de los principales valores de la moral comunista es la prueba de ello.

Los ochenta, por otra parte, son un período más reflexivo en torno al lugar que juegan determinados valores dentro de la concepción socialista. Ya no basta con señalar lo que es moralmente correcto, sino que se necesita una valoración de lo socialmente correcto frente a lo incorrecto.

Es un requisito indispensable que las normas de la moral propias del socialismo se conviertan en relaciones sociales efectivas, que el hombre las haga suyas conscientemente y pasen a ser un elemento determinante en la formación de la personalidad, en su actitud y su conducta en cada momento: momento, hecho, problema y decisión que debe adoptar.//En el socialismo, por vez primera, el hombre se edifica con pleno conocimiento de su futuro y las ideas que adquieren, por tanto, un papel movilizador de las masas, como no fue posible nunca antes. (Mireles Muriel, 1980)

Dentro de la academia este es el período en que se desarrolla la polémica entre la intelectualidad filosófica sobre el carácter científico del marxismo-leninismo. Indirectamente el debate tributa a la concepción científica de la moral comunista partiendo de las bases humanistas que posee, así como de su objeto y contenido en la sociedad nueva.

De ahí que uno de los principales rasgos de esta etapa sea la sistematización de los valores de la moral comunista. Estos valores se comparten con la moral marxista-leninista siendo el resultado una continuidad en la práctica de una con la otra. Esta continuidad no implica una absorción de los fundamentos morales cubanos en la concepción marxista-leninista.

La revisión de los principales textos propagandísticos e ideológicos circulantes en esa época arroja como resultado que el carácter profundamente antimperialista, típico del pensamiento cubano anterior a 1959, está presente con mucha más fuerza en ese momento. Dicho rasgo no se encuentra dentro del marxismo-leninismo que sí posee un marcado carácter anti burgués, pero no desde la concepción antimperialista que se encuentra afianzada en la moral cubana.

De cierto modo esto implica una recepción no tan pasiva como la que caracteriza la década del setenta en la academia cubana.

Por otra parte, esto significa un nuevo levantamiento de las concepciones morales comunistas cubanas. La labor de Armando Chávez es un importante paso dentro de este esfuerzo. Partiendo del análisis de la moral hecho por Ernesto Che Guevara en la década del sesenta, va a compilar todos los valores presentes en su pensamiento para sistematizarlos en la concepción guevariana de la moral comunista para la construcción del hombre nuevo del proceso de construcción del socialismo.

No obstante, esta sistematización se hace en los márgenes de la academia cubana, por lo que no se puede considerar una construcción que aporte carácter científico a la moral comunista.

Los diferentes artículos periodísticos publicados en el periódico *Granma* que tratan sobre los valores morales en el pensamiento de E. Guevara no tienen como fin esta sistematización de los valores, sino un homenaje a 15 años de su muerte. Desde la perspectiva de Armando Chávez existe, no obstante, una importancia relevante en cuanto al lugar que ocupa en el pensamiento del Che el tema de la moral.

El énfasis que el Che pone en los factores morales, revela peculiaridades de un mundo que para salvaguardar el atraso histórico en que lo sumió la explotación capitalista, necesita acentuar el papel activo de los móviles ideológicos como agentes de transformación y dinamización revolucionarios. // [...] Si bien subrayó el papel activo de la moral, tuvo siempre presente que las concepciones y las relaciones morales tiene una vida dependiente en el complejo organismo social. El Che no convirtió a los móviles morales en el artífice creador de lo real, sino que justipreció su importancia como coadyuvante primordial en la edificación de un mundo nuevo que supone una gestión consciente. (Chávez, El Che y la moral comunista, 1982)

A partir de lo anterior se entiende que el retorno a las ideas guevarianas se da después de ver que para el punto de vista de la sociedad comunista y revolucionaria no bastaba la correspondencia de la moral con la economía (entiéndase modo de producción), a pesar de que en la década del setenta el énfasis en este aspecto fue determinante.

La moral guevariana, ya antes mencionada sin haberse agotado del todo, parte de la contraposición de la nueva moral de raíces proletarias, humanistas y comunistas a la vieja moral de carácter individualista, utilitarista y alienador. La nueva moral, surgida de la toma de conciencia revolucionaria tiene en primer lugar, su fuente en la conciencia individual de los revolucionarios, pero adquiere su verdadero carácter a la luz de la práctica, que es donde se hace una moral de masas.

La formación del hombre nuevo como proceso consciente de la edificación de la sociedad socialista es el centro de esta concepción. Las transformaciones revolucionarias en el orden socioeconómico son determinantes para esto, sobre todo a razón de que la nueva moral debe llegar a las masas desde la educación y el papel vanguardista de los cuadros revolucionarios y las organizaciones partidistas, fuentes de autoridad moral. El *hombre del siglo XXI* es constituye la expresión más elevada de moral y humanismo revolucionario.

Habiendo resumido esto, vale decir que los valores presentados por Armando Chávez, van a verse en total relación con la realidad cubana de los ochenta, no serán sacados a la luz en abstracto, sino presentados desde su completa vigencia en la realidad de la época.

El primer factor a señalar es el humanismo del Che. Según Pablo Guadarrama el humanismo como definición general se refiere a la trascendencia del autorreconocimiento del hombre en su autenticidad en varios planos, especialmente en el ético y axiológico en su sentido más amplio, en tanto el hombre se considera a sí mismo como valor y fin supremos de toda actividad y criterios humanos; de esta forma se concibe al hombre como un ser eminentemente ético por su capacidad de autovaloración (Guadarrama, 2001, pág. 347). Desde la óptica de Yolanda Corujo el humanismo dentro de la concepción marxista, es decir, el humanismo marxista, es una explicación teórica

del hombre como valor supremo que valora como determinante la actividad práctica del hombre en el proceso de transformación de la sociedad.

La concepción marxista- leninista del humanismo es un sistema integral de opiniones que caracterizan la situación, el papel o la designación del hombre en la sociedad, dirigido a la creación de condiciones favorables, dignas para la vida. //Para el marxismo el hombre nuevo será tal en tanto sea libre y haya logrado el desarrollo pleno y armónico de sus capacidades y satisfecho sus necesidades materiales y espirituales. (Corujo Vallejo, 2001, págs. 444-445)

Entonces el humanismo marxista, como heredero de lo mejor del pensamiento precedente, incorpora a la preocupación por el hombre y su destino típicos del humanismo renacentista su concepción del hombre histórico-concreto, que se distingue en las sociedades antagónicas en el explotador y el explotado.

Según Armando Chávez el humanismo del Che, como humanismo marxista, no es un humanismo abstracto en relación a la concepción del hombre concreto y no del hombre en general:

Es un humanismo que plantea el respeto a la dignidad del hombre, la preocupación por el hombre sobre una base concreta y clasista. Se fundamenta este ideal en la intransigencia ante la explotación, la opresión y la humillación del hombre, en el odio clasista hacia los enemigos del comunismo, de la causa de la paz y la libertad de los pueblos [...] Como marxista aspira a la primacía de la dignidad humana, lo que teóricamente supone y prácticamente exige la eliminación de la explotación de los unos por los otros [...] (Chávez, El Che y la moral comunista, 1982)

La preocupación por el hombre y la confianza en este son los ejes centrales de la nueva moral. Donde la colectividad se preocupa por el hombre, cada hombre se forma en el espíritu de solicitud a la causa común (Chávez, La preocupación por el ser humano., 1982). Así una parte importante dentro de sus ideas morales lo constituye la crítica al burocratismo como forma de indiferencia hacia el individuo (Chávez, El humanismo revolucionario., 1983). Frente a esta actitud, presente en la sociedad cubana durante este período en que salen los artículos de Chávez se vuelven a levantar valores como la actitud atenta y sensible hacia el individuo, que ya estaban presentes en el pensamiento del Che desde la etapa anterior.

Tal como se había hecho en el marxismo-leninismo, en estos escritos se parte del valor trabajo como el valor fundamental para entender la moral comunista. La lógica seguida por Chávez en su exposición parte precisamente del valor trabajo

como realización de la esencia del hombre, aunque destacando aspectos del pensamiento del Che como el trabajo de vanguardia.

La importancia concedida por el Che al trabajo de los innovadores y obreros de vanguardia es resaltada, demostrando la elevada conciencia del deber social y la subordinación de los intereses individuales a los de la colectividad que los convertía en una fuerza moral. A la vez las relaciones surgidas entre los obreros generaban no envidias y malquerencias en la individualidad, sino orgullo y alegría con lo que se promovía la transmisión de experiencias y conocimientos. La disciplina laboral devenía en una de las exigencias sociales dentro de la nueva moral, que expresaba la voluntad del pueblo y al mismo tiempo un requerimiento moral de los propios trabajadores (Chávez, El trabajo de vanguardia y la disciplina laboral., 1982).

Las masas, factor determinante dentro de la moral comunista, no eran dejada de lado en este análisis. En el artículo “La planificación, la producción y el cuidado de la propiedad social” destaca el papel de la participación de las masas en la preparación y la ejecución de los planes como un vehículo para su educación, específicamente en la educación laboral socialista (Chávez, 1982).

La trascendencia en la formación de una nueva moral con respecto al cuidado de la propiedad social es también un aspecto que se debe tener en cuenta. Partiendo del criterio de que el régimen socialista es un régimen basado en la propiedad social sobre los medios de producción, el celo por el cuidado de estos expresa la preocupación del individuo por los intereses colectivos. “El Che entendió que, para garantizar, sobre bases firmes, la política y la ideología revolucionarias, resulta imprescindible un basamento económico fuerte, expresión de los logros y avances productivos.” (Chávez, 1982).

Otro de los pilares fundamentales de la moral comunista que se analiza en la serie “Del pensamiento ético de Ernesto Che Guevara” se considera que es el patriotismo. El patriotismo, como valor moral, no se presenta como mero apego a la tierra en que se nace, sino como aquello que te hace capaz de realizar los más altos sacrificios para lograr la felicidad del pueblo. Su componente esencial es la exaltación al heroísmo y de las hermosas epopeyas realizadas por los revolucionarios precedentes. Este amor a la patria chica no se contrapone al amor

a la patria grande: la humanidad; uno debe estar en armonía con el otro, de esta forma el mejor patriota en términos de moral comunista no es otro que el internacionalista consecuente. El internacionalismo, sin embargo, se opone al nacionalismo burgués egoísta.

Esta idea se hereda del marxismo-leninismo, donde el valor contrario al internacionalismo proletario era el nacionalismo. En la construcción del comunismo el individuo deja de ser el principio básico de las relaciones entre los hombres y es sustituido por el colectivo, de ahí que la nación entendida como grupo de individuos deje de ser lo principal. El proletariado no es una clase de un país determinado, es una clase universal, que solo puede lograr su libertad como clase universal cuando el capitalismo es sustituido en todo el mundo por un régimen más justo.

La unidad no se concibe entonces solo como una arista política, sino con fundamentos morales, como expresión de todos los campos de la vida social. El régimen socialista representa los intereses de la mayoría, por lo que la formación de una conciencia colectivista debe ser un prerrequisito del socialismo, no solo un resultado de su naturaleza. En este proceso el individuo debía aprender a conjugar los intereses sociales por encima de los particulares. El trabajador, desde la óptica que tomaba Armando Chávez en su análisis del pensamiento del Che, debía sentirse propietario de los medios de producción hasta arribar a un nivel tal en que los trabajadores no separaran su beneficio del de la sociedad en general (Chávez, La conciencia colectivista., 1982).

Esta conciencia colectivista suponía la organización y la disciplina. En este aspecto se partía del principio leninista de que la unidad ideológica se avalaba por la unidad organizativa.

El Che concibió la disciplina que tipifica la nueva conciencia moral, como expresión de la voluntad de los propios individuos que la observan. Enseñó que en la vieja sociedad impera una disciplina que se impone desde fuera al individuo. Esta disciplina no tiene un carácter educativo y solo persigue asegurar el orden externo y modelar el cumplimiento inflexible de las obligaciones individuales. (Chávez, La conciencia colectivista., 1982)

Esta disciplina que alega el Che y afirma Chávez, no es una disciplina impuesta desde la necesidad existente en un momento histórico. Tiene un carácter natural

a la propia lógica histórica y aunque a primera vista se presente como ajena al desarrollo histórico, tiene su origen en la oposición a la sociedad anterior, en el decursar de la lucha revolucionaria y en la edificación del mundo nuevo. No bastaba con la tradicional moral normativa que señalaba restrictivamente lo que se debía hacer y lo que no. Lo ideal era lograr ese grado elevado de conciencia de las masas, que llevara a una subordinación voluntaria al principio colectivo, a sus normas y a sus exigencias.

La disciplina consciente devenía así tanto en medio como resultado de la educación moral del individuo. El lugar del individuo, sin embargo, no quedaba sesgado a los límites de la voluntad, sino que un rasgo determinante de la nueva moral era la liberación de todas las capacidades humanas, a través de la eliminación de la enajenación. Con ello la potenciación de la coincidencia de la voluntad individual con la colectiva al eliminar las trabas que hacía que los hombres se vieran como extraños de ellos mismos y su especie se volvía prácticamente una realidad. Esta voluntad no era espontánea, ni utópica, era un resultado lógico de los cambios socioeconómicos y de la educación moral comunista.

Esta educación moral suponía necesariamente el desarrollo de cualidades tan elevadas como la veracidad, la modestia, la sencillez y la honestidad. Dentro del sistema ético que rige el capitalismo las normas morales utilitaristas son mayoría; dichas normas dentro de una sociedad que existe basada en la competencia generada por la explotación del hombre por el hombre solo pueden engendrar hipocresía, mentira y presunción. El primado de la modestia y la sencillez en la actuación de los revolucionarios se deduce, según el Che, de los grandes objetivos en la construcción del socialismo (Chávez, Modestia, sencillez y amor a la verdad., 1982).

La modestia, que consiste en no valorar de manera exagerada la propia individualidad, debe estar siempre acompañada de la autocrítica y la sencillez, que deben caracterizar la conciencia moral de los revolucionarios.

En el marxismo-leninismo soviético uno de los elementos que quedaba aislado era el lugar que debía ocupar la individualidad en el socialismo. En una sociedad donde los intereses comunes siempre debían sobreponerse a los individuales

este tema se convertía en foco de discusión. Esto provocó una diferenciación en el modo de entender la individualidad para el pensamiento revolucionario, donde por una parte se encontraba el individualismo como actitud y por el otro la individualidad desde la conciencia particular de cada persona. El individualismo, como búsqueda frenética del bienestar personal que degenera en el egoísmo se convertía en un comportamiento no deseado. La conciencia individual, como los intereses personales innatos a la valoración del hombre sobre su realidad, se hacían por tanto coincidir con los colectivos a través de la educación moral y en relación a la necesidad histórica.

Los intereses personales debían relegarse si confrontaban los sociales; en qué medida se anula la personalidad sería objeto de otro tipo de estudio. Solo queda decir que la construcción de la personalidad de los revolucionarios era un objeto de la educación moral recibida por los individuos y era esta la que les llevara a dirigir su conciencia a la sociedad en primer lugar.

Ejemplo de esto se encuentra en el artículo referido al rol educativo de los errores en la construcción del socialismo, y la actitud crítica y autocrítica que debía mantenerse frente a estos (Chávez, La actitud ante los errores., 1983).

Un hecho importante a destacar en esta serie de artículos es como a partir de 1984 se explica claramente su rol dentro del proceso de divulgación de la nueva moral. Los artículos habían salido por un período de dos años y durante estos se habían levantado los valores la nueva moral desde el pensamiento de Che como ideal de hombre revolucionario comunista. Hasta este entonces, sin embargo, no había quedado claro que rol jugaba a nivel social esta exposición.

La sociedad cubana de 1980-1985, económicamente se había visto influida por la crisis que afectaba al mundo capitalista. Unido a ello en 1986 durante el III Congreso del PCC, se declara la política de rectificación de errores y tendencias negativas, dirigidas no solo a la economía sino al desarrollo social en general al haberse afectado la lógica de la construcción socialista cubana importando acríticamente experiencias soviéticas y del campo socialista.

Dentro de los principales principios de esta nueva política estaban el socialismo como quehacer consciente del hombre, el humanismo socialista como centro de este, el hombre como sujeto de su propia historia, la conciencia como instrumento

fundamental de movilización de las masas y el trabajo político-ideológico como prioridad del quehacer formador de dicha conciencia. Este hecho declarado en la política cubana en 1986, sin embargo, se hace evidente desde antes.

En 1984 Chávez declara en uno de los últimos artículos de la serie referida al pensamiento ético del Che la necesidad de priorizar la batalla ideológica (Chávez, El Che, un ejemplo de moral revolucionaria., 1984). Esta consideración sobre la instauración de la nueva moral como proceso de ideologización de las masas y acerca de su divulgación a través de los valores constituye un antecedente de los principales principios del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas.

Este proceso devendría en un reforzamiento de la actividad ideológica dirigida las masas durante el resto de la década del ochenta. En el Informe de III Congreso se reconoce que la ideología que se busca divulgar es ante todo conciencia como actitud de lucha, dignidad, principios y moral revolucionaria, como arma de lucha ante las inmoralidades (Castro Ruz, Informe Central I, II, y III Congreso del PCC presentados por el compañero Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del PCC., 1990, pág. 366).

En relación con la década del setenta, la década del ochenta fue más activa en cuanto a la publicación de textos y artículos relacionados con la moral comunista (Ver Anexo 1). Aunque aún predominaban los trabajos divulgativos la tendencia resultaba el análisis disciplinar de la moral comunista como parte de la ética marxista-leninista. Ejemplo de esto son los diferentes artículos publicados en la Revista Cubana de Ciencias Sociales acerca de la bioética y la ética médica.

Un esfuerzo importante a tener en cuenta es el del texto editado por un colectivo de autores dirigido por Luis R. López Bombino *Ética. Apuntes para un libro de texto* en el cual se abordan los principales problemas éticos desde el marxismo-leninismo. Al contar como mayoría los autores cubanos encargados de la redacción de este texto, adquiere cierta relevancia en relación a los manuales circulantes de procedencia soviética. No obstante, su forma no dista mucho de las características usuales de la manualística para este tipo de temas.

Para concluir es importante apuntar que hacia fines de los ochenta el tratamiento dado por la producción teórica marxista-leninista en Cuba va abandonando las

posiciones pasivas que caracterizan la década del setenta para ir abordando temas más pertinentes al análisis disciplinar de la ética, como los valores, la ética médica, la bioética y la axiología (Ver Anexo 1).

2.2 Principales categorías abordadas por la ética en el tratamiento de la moral comunista dentro del marxismo-leninismo en Cuba.

En el inicio del epígrafe anterior se mencionó la categoría modo de vida en su relación con la categoría tiempo libre, explicando que ambas poseían un contenido socioeconómico fundamentalmente. El tratamiento dado a ambas durante las dos décadas referidas fue el mismo, partiendo de la consideración de que se comprenden desde el análisis del cambio en la conciencia reflejado desde el cambio en el modo de vida. En la sociedad cubana de 1970-1989, se consideraba el socialismo como logrado en su mayor totalidad, por lo menos en cuanto a logros sociales, de ahí que la preocupación por cómo se aprovechaba el tiempo libre dentro del socialismo en cuanto categoría fundamental para entender el cambio en la conciencia individual de los sujetos que los llevaría a hacer real su libertad.

En un estudio realizado sobre el modo de vida socialista en Cuba revisado en la revista *Cuba Socialista* (Fundora López, 1982) se parte de la relación de este con el nivel de vida, categoría económica que en una comprensión integral refleja datos importantes para la diferenciación del modo de vida capitalista del modo de vida socialista. Nivel de vida, como categoría fijada en términos cuantitativos, aporta cifras necesarias para corroborar la calidad de vida, que es una categoría cualitativa esencialmente. En este estudio a través de estas tres categorías se analiza en que ha cambiado el modo de vida en Cuba, eliminándose la alienación de hombre en el trabajo, la cultura, la vida espiritual y propiciando, a la vez, que gradualmente se forme una sociedad nueva.

Según el artículo *Algunas consideraciones en torno a la categoría modo de vida y las concepciones del Comandante Fidel Castro*, el contenido de la categoría modo de vida hace referencia tanto al grado en qué se satisfacen las necesidades materiales de una sociedad, como al grado en que se satisfacen las necesidades espirituales al comprender dentro de sí todas las formas de la actividad humana.

De esta forma se entiende por qué en el análisis de esta categoría no puede dejarse fuera lo referido al tiempo libre (Gómez García, 1989).

El análisis de la categoría tiempo libre quedó relegado a *El Caimán Barbudo*, revista fundamentalmente cultural. De ahí que los rasgos que se hayan podido observar estén enfocados a la labor institucional para que el disfrute social del tiempo libre esté en correspondencia con el modo de vida socialista.

Si partimos del hecho de que la formación del hombre nuevo es una de las aspiraciones esenciales del Socialismo, coincidiremos en que para lograrlo es preciso, entre otras cosas, crear en cada individuo la conciencia de aprovechar de un modo culto sus horas de descanso. (Pasadolo, 1984)

Si tiene realidad en la construcción socialista una nueva moral, esta se debería propiciar un cambio en el modo de vida, que a su vez sería percibido en un cambio en el modo de gastar el tiempo libre, en las formas de esparcimiento, sobre todo en las nuevas generaciones. Varios de los artículos revisados revelaban esta aspiración de las nuevas generaciones a utilizar su tiempo libre en lograr aumentar su cultura y optimizar el tiempo libre disfrutando de opciones como el cine, librerías, complejos deportivos, etc.; por lo que muchos de sus reclamos iban dirigidos a la creación por parte de las instituciones pertinentes de condiciones para estos, o a resaltar la labor de dichas instituciones en caso de que gracias a su trabajo se lograra un mejor disfrute del tiempo libre.

De esta forma la sociedad cubana de la época se hacía consciente de la medida de su avance a través del análisis de realidad. En dicho análisis para la comprensión social era necesario utilizar categorías que además de brindar un análisis holístico de la situación, fueran capaces de acercarse a la realidad al reflejar la subjetividad en una buena medida. No es menos cierto que estos estudios solo reflejan la comprensión de la intelectualidad sobre las cuestiones fundamentales de la conciencia social. Sin embargo, lo que se puede afirmar es que la preocupación por el estado moral de la sociedad cubana en la construcción del socialismo durante estas dos décadas está presente. Dicho análisis adquiere una importancia determinante en la visión que se logra de los 20 años que abarca el período estudiado, por cuanto penetra en las nuevas relaciones sociales que se establecen y reflejan un momento concreto del quehacer histórico-revolucionario.

Ya hacia fines de la década del ochenta los estudios sobre la moral van adquiriendo un carácter más científico lo que lleva a abandonar, aunque no del todo, el sentido divulgativo que habían tenido las investigaciones realizados hasta entonces en cuanto a la moral comunista. El cambio en la forma de atender a la moral y a los problemas y categorías fundamentales dentro de la transición socialista va a ir tributando a la Ética como disciplina filosófica.

El cambio en esta forma puede interpretarse como la madurez lograda por la intelectualidad cubana dentro del marxismo-leninismo que les permite centrarse no ya en la divulgación de este sistema de ideas, ni en el carácter del mismo, sino adentrarse en los principales rasgos de su comprensión. Esto le confiere cierta especificidad con respecto al marxismo-leninismo, lo cual pudiera extrapolarse al tratamiento dado a la moral en el período.

Otro aspecto a señalar es el trabajo que se realiza con la categoría valor. La categoría valor es estudiada dentro de la axiología marxista, aunque en su acepción concerniente a los valores morales se puede destacar la obra de Zaira Rodríguez. Dentro de la obra de Zaira en la década de los ochenta es importante resaltar el concepto de valor, existente únicamente en los marcos de las relaciones sociales y la práctica humana. “Los valores en tanto objetos y o determinaciones espirituales no son otra cosa que la expresión concentrada de las relaciones sociales” (Rodríguez Ugidos, Ciencia y valor., pág. 218)

Es decir, que la valoración humana está condicionada por la actividad práctica que el hombre realiza a través de sus relaciones sociales. De esta forma la valoración moral es un reflejo activo del cambio en las relaciones sociales producido durante las primeras décadas de la revolución. En la comprensión del proceso valorativo es que se puede entender la dimensión alcanzada en la conciencia de los individuos que componen la sociedad las transformaciones revolucionarias. En la medida de la profundidad en que dichas transformaciones hayan impactado en los sujetos, se reflejará en sus conciencias, influyendo a la vez en las relaciones sociales.

La filosofía marxista-leninista, por su parte establécela necesidad del análisis objetivo de los valores a partir de un principio del determinismo aplicado a la vida social. En su análisis científico la teoría marxista de los valores parte también del criterio diferenciador entre ciencia y valor,

entre formas de pensamiento científico y formas de pensamiento valorativo [...] (Rodríguez Ugidos, Obras, pág. 218)

Entre 1982 y 1986 se edita por parte del Ministerio de Educación Superior *Ética Marxista-Leninista. Apuntes para un libro de texto*, cuya importancia ya ha sido señalada en el epígrafe anterior.

A fines de 1989, ve la luz de Juan Lois Marí *Ética marxista vs. enajenación. Los fundamentos éticos de los clásicos del marxismo-leninismo en la crítica de la enajenación*. Aunque de forma muy breve, en este texto se hace un recorrido por las ideas morales anteriores desde la historia del pensamiento, siempre bajo la óptica del marxismo-leninismo. Lo que hace este texto novedoso, sin embargo, es la búsqueda de los fundamentos morales marxistas desde la revisión de Marx y Engels, no buscando crear un sistema moral a partir de estas ideas. La idea fundamental es la existencia de una moralidad en el marxismo implícita en la crítica al orden social y en apuntar el carácter y origen de la explotación. Fuera de esto, sigue el orden tradicional de los manuales sobre el tema.

2.3 Especificidad de las concepciones morales marxistas-leninistas cubanas frente a la moral comunista del marxismo-leninismo soviético. Relación con el pensamiento filosófico cubano del siglo XIX y XX.

El pensamiento ético cubano anterior al triunfo revolucionario constituye parte importante de la herencia de la Revolución cubana en la formación de su ideal social. En este sentido, las direcciones que históricamente han ido tomando las corrientes más progresistas del pensamiento filosófico cubano son las que se ponen a la vanguardia de esta herencia, sobre todo con respecto al pensamiento democrático-revolucionario y antimperalista de José Martí (Guadarrama González & Rojas Gómez, *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960*, 1998, pág. 31). La intelectualidad marxista tras el triunfo de 1959 es quien se convertirá en los herederos de lo mejor de la tradición filosófica cubana.

Un hecho importante a señalar con respecto al objeto de esta investigación es la enseñanza formal de la ética en Cuba. Esta disciplina encuentra lugar primeramente en la enseñanza de los colegios religiosos de las lecciones

morales. La enseñanza formal de la ética comienza en 1722 cuando el Obispo de Cuba, Gerónimo de Nosti y de Valdés, antiguo fraile de la Orden de San Basilio, funda en Santiago de Cuba el Real Seminario Conciliar de San Basilio el Magno, con facultades de Filosofía y Teología, donde se imparten cátedras de Prima y Vísperas de Moral. Dentro del ámbito de formación académica la Real y Pontificia Universidad del Máximo Doctor San Jerónimo de La Habana es uno de los principales centros a tener en cuenta al poseer cátedras de Ética y Teología Moral, cuyos programas se basaban en las concepciones morales de la filosofía tomista o de Santo Tomás de Aquino, extraídas de sus dos obras mayores: *Suma contra los gentiles* (1261-1264) y *Suma teológica* (1265-1273).

Desde la enseñanza formal de la ética como parte de los programas religiosos hasta las *Conferencias* de Varona se va formando en Cuba dicha disciplina, aunque desde una visión eminentemente metafísica. Es Varona que se marca el antes y el después en la enseñanza de la ética.

La obra *Conferencias Filosóficas*, sobre todo su tercer apartado dedicado a la moral, constituye la culminación de la formación del pensamiento ético en Cuba y es, como afirma su autor, no un tratado de ética sino un ensayo para establecer científicamente el fundamento de la moral. De ella nos diría el historiador de las ideas filosóficas en Cuba, doctor Medardo Vitier Guanche que el principal aporte de Varona no estaba en la consideración de la moral como resultado de la sociabilidad, sino en la búsqueda de los factores biológicos, psíquicos y los sociales para explicar el fenómeno ético (Vitier Guanche, 1971, pág. 437). Dicho esto, queda claro entonces que en su pensamiento no se parte del imperativo categórico; su concepción de la moral parte del examen de los hechos donde en primer lugar se encuentra lo biológico, luego lo psicológico y lo social.

Posteriormente se incluye a partir de la reforma de la enseñanza propiciada por el propio Varona a la ética dentro del Plan de Estudios de las Universidades de la isla.

En 1928 Roberto Agramonte publica Programa del Curso de Filosofía Moral, con el que da un cambio completo al método y al contenido de la enseñanza de la Filosofía Moral en Cuba. Varona exponía en su curso una extensa investigación de los fundamentos de la moral cuyas conclusiones sometía a una comparación

crítica con los sistemas éticos entonces modernos. En su trabajo, Agramonte hace un recorrido histórico hasta llegar a Augusto Comte, Arthur Schopenhauer y Friedrich Nietzsche, continúa con un estudio de la moral formal que es completado con otro sobre los principios de la ética material de los valores y cierra el curso con una exposición sobre los problemas ético-sociales de su presente. Dicho programa fue impartido hasta 1960.

No obstante, en los demás centros de altos estudios y seminarios religiosos, la ética seguiría impartándose desde el tomismo y el neotomismo⁴.

Dentro de esta herencia podemos encontrar también a Jorge Mañach, que en su artículo *El problema de los valores* supera el clásico enfrentamiento de las escuelas axiológicas y se anticipa a un planteamiento más actual e integrador que supera el reduccionismo tradicional hacia el subjetivismo o el objetivismo y subraya en su lugar la relación dialéctica y dinámica existente entre sujeto y objeto como posición idónea para comprender la naturaleza y el verdadero alcance de los valores, así como el carácter absoluto o relativo de los mismos (Mañach, 1946).

En cuanto a Medardo Vitier, en sintonía con la tradición filosófica cubana, expresó una gran confianza en el papel de la educación para promover las transformaciones que necesitaba la sociedad cubana a través de los valores destinados a perfeccionar la vida de los hombres y de los pueblos. En materia de ética y de axiología coincidió con otros autores cubanos en la necesidad de conciliar la permanencia de las normas morales básicas y de los valores perennes con una actualización de los mismos según la época, como única vía para alcanzar el fin fundamental de la humanización y dignificación de los seres humanos. Desde este criterio se opuso Vitier al relativismo e instrumentalismo de la ética defendido por J. Dewey y en general a las tesis del utilitarismo pragmático de la moral.

Luis A. Baralt también manifestó con hondo sentido humanista una sincera preocupación por el estado de los valores morales en una sociedad que se dejaba arrastrar por la pendiente pragmatista, desencadenada a su juicio por el dominio

⁴ Un estudio más detallado sobre la enseñanza de la Ética en Cuba se puede consultar en la Conferencia leída en sesión inaugural del I Taller Nacional de Bioética "La Educación e Investigación en Bioética", *Apuntes para una historia de la enseñanza de la Ética en Cuba*, celebrado en el Salón de actos del Hospital Clínico Quirúrgico Docente "General Calixto García", La Habana, abril 28 de 1998.

ejercido por parte de las ciencias positivas, aunque sin salir de los marcos del irracionalismo (Guadarrama González & Rojas Gómez, El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960, 1998, pág. 154).

Es decir, que ideas que se encuentran dentro de las bases de la moral comunista divulgada en Cuba ya estaban presentes en el pensamiento de fines del XIX y principios del XX. El pensamiento revolucionario cubano de las décadas del setenta y el ochenta entonces no representa ruptura con el pensamiento anterior, aunque tampoco significa continuidad. Se trata, en el mejor de los casos, de la manifestación de la herencia de lo mejor del pensamiento progresista cubano de esa época, cuyas ideas eran compatibles con el ideal social revolucionario.

Las ideas de estos autores no se encuentran como fuentes directas de la moral comunista; sin embargo, al analizar los principales aspectos de sus concepciones se evidencia como implícitamente se pueden encontrar conexiones con los diferentes aspectos de la moral comunista. Desde la crítica al estado moral de la sociedad, la búsqueda de la humanización a través de los valores y la alusión a la importancia de la educación moral se evidencia la existencia de puntos comunes entre el pensamiento filosófico anterior y el del período trabajado en la investigación, llegándose a la conclusión de que funcionan como un enlace entre la expresión de la moralidad propiamente cubana previa a la revolución y la moral comunista. El pensamiento de finales del XIX y principios del XX sería entonces una fuente pasiva para la moral comunista en las décadas del setenta y el ochenta.

La originalidad que aporta este pensamiento al unirse a una doctrina importada al proyecto social cubano es, sin embargo, bastante acentuada. La moral comunista en Cuba durante esa etapa no solo está abocada a la construcción del ideal social comunista, sino también en la realización plena del hombre a través de un conjunto de valores capaces de transformar a la sociedad en su conjunto a través de la actividad de los sujetos. Esto propicia que el cambio social se dé gradualmente desde las necesidades políticas y sociales, lo que resulta en sujetos activos como parte del cambio, y no fuera de este. La moral comunista de esta época no resultó en un producto ajeno a la realidad cubana. En su adecuación a

las particularidades del contexto cubano, como se observa en los trabajos revisados, incorpora valores específicos del proyecto emancipador cubano.

Durante las décadas del sesenta y hasta fines de la década del setenta, solo existió una recepción pasiva con respecto al marxismo-leninismo soviético. No es sino a partir de esta etapa, fines de la década del setenta que se puede hablar de un marxismo-leninismo de ubicación cubana. Esto se puede ver en la polémica entre Zaira Rodríguez y Felipe Sánchez en cuanto al carácter científico del marxismo-leninismo⁵. En razón a esto se puede diferenciar la moral marxista-leninista soviética de la que se produce en esta época en la isla.

Dicho esto, se procede a señalar las principales características de la moral marxista-leninista cubana.

En primer lugar, es una moral abocada a la transformación revolucionaria de los sujetos históricos, y por tanto de la sociedad. La moral que se produce en esos años, sobre todo a fines de la década del ochenta, no se queda en los marcos del análisis disciplinar del contenido social de la misma; esta se levanta como mecanismo de transformación social.

Las reflexiones sobre estas bases éticas aun cuando no se han desarrollado en el seno de la intelectualidad orgánica de cada época en lo fundamental, no han sido parte de una autogénesis abstracta o academicista sino de la permanente retroalimentación de los gestores de los valores morales imperantes en cada momento histórico. (Guadarrama, 2001, pág. 368)

De ahí que en ciertos momentos el sentido moral al que se hace alusión se encuentre en relación a la política y al ideal social revolucionario, niveles que no son exclusivamente instancias éticas.

En segundo lugar, esto provoca que la moral marxista-leninista cubana juegue un papel activo en la preparación ideológica de las transformaciones sociales exigidas en dicha época. La transformación y comprensión de la nueva sociedad será resultado de los procesos ideológicos, cuya asimilación asegurará el

⁵ Ver *Consideraciones sobre la estructura científica del marxismo-leninismo* (Sánchez, 1980), *El objeto de estudio del marxismo-leninismo* (Sánchez, 1980), (Sánchez, 1980), *La unidad del marxismo-leninismo en el pensamiento de sus creadores* (Sánchez, 1980) y *El desarrollo del marxismo-leninismo y el proceso de diferenciación e integración del conocimiento* (Sánchez, 1980); así como *El pensamiento teórico como objeto de la ciencia filosófica marxista-leninista* (Rodríguez Ugidos, Obras, págs. 196-210).

resultado de las nuevas condiciones. De esa manera la moral se convertirá en una forma de coacción para el cumplimiento del deber social.

La asimilación de principios y normas morales que se acreditan y afirman a través de la opinión pública se convierte en un momento determinante dentro del proceso ideológico de reafirmación del ideal social de la revolución. Esta razón justifica la existencia de artículos periodísticos cuyo fin era la divulgación de los valores demandados por el momento histórico. Estos valores, entonces, pasan convertirse en estímulos internos del hombre a la vez se objetivan como móviles y agentes sociales para la transformación.

Es por ello que puede explicarse porqué la educación moral se vuelve indispensable en las circunstancias de la revolución como una palanca en la formación del hombre nuevo. A través de esta se busca lograr la capacidad de actuar bajo el conocimiento de los principios de la moral comunista hacia la realización de un ideal que llevaría a la realización del proyecto socialista.

A partir de lo anterior se puede deducir como en tercer lugar, debía existir la confianza de que la escuela y demás instituciones civiles, entre las que se destaca la familia, iban a educar en correspondencia con la moral comunista.

Históricamente la familia, en última instancia era la encargada de inculcar y heredarlas normas prevalecientes en cada época histórica, preparando a los hombres para la vida en sociedad. Esto ocurría como un `proceso de recepción pasiva de determinadas normas de conducta que en ese ámbito pasaban como aceptables para la convivencia. Aquí se espera que todas estas instituciones se vuelvan activas en la construcción de los nuevos valores necesarios para la formación del hombre y sociedad nuevos. Su objetivo era preparar a los hombres para ser cada vez más libres en todos los órdenes y, en especial libre de los prejuicios morales que quedaban como rezagos de capitalismo.

En cuarto lugar, es importante señalar el valor trabajo como lugar común de la moral comunista soviética y la cubana. Es necesario explicar, entonces, por qué concebirla como lugar común y no como continuidad. El culto a la laboriosidad humana ha estado presente en lo más progresista del pensamiento ético latinoamericano desde sus orígenes hasta la actualidad. Como concepción propia del marxismo se vuelve expresión de la búsqueda en el trabajo mismo del

antídoto contra la enajenación que este produce en circunstancias históricas determinadas, dentro de la que se destaca la crítica a la cosificación y fetichización del hombre con respecto a sus productos y relaciones. Sin embargo, en el pensamiento cubano ya existía desde el primer enfoque señalado, desde la concepción del culto a la laboriosidad como creadora de la esencia humana. El marxismo-leninismo en Cuba no abandona esta concepción, sino que la inserta dentro de la concepción marxista. Esto se evidencia en la forma en que la moral cubana se concibe como martiana-marxista en cuanto este es uno de los valores que recupera de la ética martiana y que no es, por demás, exclusivo del pensamiento marxista.

De esta manera, igualmente pudiéramos decir de la denuncia a la corrupción, los vicios, el egoísmo desenfrenado, el despotismo, la desidia, etc., ya presentes desde fines del XIX en el pensamiento progresista cubano, tanto político como moral. Estos valores ven a lo largo de la república del XX, así como en los distintos modelos de comprensión del problema ético en Cuba, tanto desde el irracionalismo, como desde el pensamiento progresista.

Llegado este punto sería importante señalar que parte del pensamiento filosófico cubano anterior comienza a ser rescatado a fines de la década de los setenta. Ejemplo de esto pudieran ser los trabajos de Pablo Guadarrama sobre Enrique José Varona, resultando interesantes para el objeto del trabajo el artículo relacionado con la ética (Guadarrama González, Las ideas éticas de E. J. Varona, 1976-1977), así como los demás artículos concernientes este pensador donde se analizan, entre otras cosas, sus concepciones en torno a la moral.

En último lugar, destacar el importante papel jugado por el elemento utópico dentro de las diferentes concepciones que se desarrollan en torno a la moral en el marxismo-leninismo en Cuba durante estas décadas, presente además desde la década del sesenta en dichas concepciones. Esto se evidencia en la concepción humanista del hombre nuevo del Che. “El elemento utópico, no siempre de carácter abstracto, se impone sobre el realismo en el pensamiento ético latinoamericano como sucede con todo proyecto humanista y desalienador siempre vinculados a la propuesta de modelos de reconstrucción social” (Guadarrama, 2001, pág. 368).

Dicho todo esto, solo resta decir que el tratamiento dado a la moral en Cuba desde las obras periodísticas, divulgativas, ideológicas y académicas determina la existencia de rasgos particulares de ella en relación a la moral comunista soviética.

La moral marxista-leninista cubana si se encuentra en la concepción marxista-leninista de la época, y el sentido generalmente ideológico dado a su comprensión hace que no se pueda concebir disciplinalmente fuera de esta. No obstante, no se da como continuidad pasiva de la recepción del marxismo-leninismo, sino que se da como evolución del pensamiento cubano que retoma problemas y categorías ya provenientes del pensamiento filosófico prerrevolucionario y de la década del sesenta. Es en esta dirección que, entonces, podemos señalar que existe una especificidad en las concepciones morales marxistas-leninistas cubanas con respecto a la idea de la moral comunista de procedencia marxista-leninista soviética, que se expresa tanto en las direcciones que toma como en su relación con el pensamiento anterior (Ver Anexo 1).

Conclusiones parciales

Más allá de que esté reconocido el tema del análisis de la moral desde la intelectualidad académica cubana durante esta etapa, sí existe desde el reconocimiento de valores y autoridades morales capaces de influir en la organización de la sociedad comunista. El tratamiento que se le da a la moral durante estas dos décadas evidencia un carácter histórico concreto, únicamente mediante el cual se puede desempeñar una actividad ideológica en favor de las transformaciones exigidas por el momento histórico.

Durante los primeros años del setenta el tratamiento dado a la moral partía de la concepción engelsiana plasmada en el *Anti Dühring* para reafirmar la moral capitalista como moral de la clase explotadora. Señalaba, entonces, la necesidad de una moral revolucionaria, de la moral comunista. Ya hacia fines de esta década el debate se centró en el levantamiento de los valores desde la moral comunista.

Dichos valores se planteaban desde su oposición a los valores de la sociedad capitalista aun presentes en la sociedad cubana tras el triunfo revolucionario. Se oponía por tanto a la realidad un deber ser, no como normatividad impuesta, sino como ideal social para lograr una meta en la cual la transformación de la conciencia individual se levantaba como el primer paso para la transformación de la conciencia social.

De ahí que mecanismos como la propaganda periodística y la educación moral comunista se hicieran tan necesarios, como efectivos dentro de este contexto. En el período comprendido entre fines del setenta y mediados del ochenta, este fue el rasgo principal. La existencia de mecanismos de socialización de la moral comunista más allá del discurso político pone de manifiesto el carácter determinante que se le dio en la práctica revolucionaria, tal como fue concebido desde el pensamiento del Che.

A su vez el pensamiento del Che en conjunto con el de Martí serían elevados como paradigmas dentro de las concepciones morales cubanas. Esto a su vez significa un distanciamiento de las concepciones marxista-leninistas tradicionalmente receptadas por el pensamiento marxista cubano durante las décadas anteriores.

A partir de aquí, y en consonancia con el impacto dentro de la producción espiritual del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, la preocupación va de la moral comunista hacia problemas propios de la ética como rama de la filosofía. Los estudios se desplazan hacia la bioética, la ética médica, la axiología, la objetivación de los valores, etc.; problemas que, aunque aún analizados desde el marxismo-leninismo, se van alejando de la comprensión heredada por este para acercarse más a cuestiones heredadas del pensamiento filosófico cubano de principios del XX.

Para concluir, resaltar que la moral comunista de esta etapa se puede considerar en sus particularidades como específica, en el sentido de presentar diferencias propias del contexto histórico-concreto, para el marxismo-leninismo en Cuba tanto por los valores que representa, como por los diferentes medios que encontró para su divulgación, como por los paradigmas que eleva paralelamente a Marx, Engels y Lenin, es decir, a Martí y al Che. La asunción de los rasgos de la moral

comunista soviética en Cuba no se da como una recepción pasiva, sino como una recepción conforme a la realidad cubana y en consonancia con el pensamiento filosófico anterior.

El tratamiento dado a la moral por el marxismo clásico hace que el análisis teórico de lo moral no pueda darse separado de la moral realmente existente. Esto ocurre debido a que ambas concepciones están estrechamente ligadas por la crítica al modo de producción capitalista y la enajenación que provoca. Sin embargo, existe una concepción moral implícita en la obra de Marx y Engels, aunque no sea un objetivo dentro de sus concepciones. El término moral comunista es un término de Lenin, con fines organizativos para lograr que la conciencia de clase del movimiento obrero en Rusia se encontrara en consonancia con la unidad que era necesaria para mantener la revolución rusa.

La moral comunista como concepto fue divulgada por el marxismo-leninismo, con fines de socialización, deviniendo en la ideología del marxismo-leninismo soviético. La moral comunista en este contexto específico formó parte del proceso de socialización y divulgación del marxismo-leninismo a través de la manualística, logrando positivamente sus objetivos en cuanto al conocimiento por la clase obrera socialista de los presupuestos básicos de esta. No obstante, esto implicó la recepción de la moral comunista como un producto formal ajeno a la evolución del movimiento obrero en el paso al comunismo durante la transición.

A partir de la declaración del carácter comunista de la Revolución cubana, el ideal social del proyecto revolucionario se transforma en ideal social comunista. Las antiguas formas de la conciencia social, dentro de ellas la moral, deben transformarse en la medida que lo hace la Revolución.

El pensamiento del Che, en este aspecto señala las direcciones fundamentales del cambio que debe ocurrir. El socialismo, como proceso histórico es reversible, y para enfrentarse a ello a la par que se construye el socialismo es necesario construir a sujetos sociales aptos para el cambio social. La construcción del llamado hombre nuevo, basado en los grados más altos de moralidad universal, se hace efectiva a través de la educación comunista.

No obstante, al pensamiento ético del Che le preceden las concepciones del pensamiento filosófico cubano sobre la moral y la ética. Dichas concepciones, dentro de las cuales podemos ubicar a Luz, Caballero, Varela, Varona, Martí,

Agramonte, Medardo Vitier y otros, funcionan como fuentes teóricas para la formación de la moral cubana, a partir de los diferentes valores que aportan y los criterios acerca de la formación y lugar de la moral en la sociedad, así como la crítica a la decadencia moral de la Cuba de sus épocas.

Con la recepción del marxismo-leninismo soviético ocurrida a partir de la institucionalización de esta forma de pensamiento para la educación superior viene también el levantamiento de la moral comunista como la moral para la construcción de la sociedad socialista.

Los principales rasgos de esta, apreciados a la luz de los diferentes textos académicos y divulgativos revisados durante la investigación, pertenecen a la comprensión marxista-leninista. La participación en la edificación de la sociedad comunista, la fidelidad a la causa del comunismo, multiplicación de las riquezas sociales por medio del trabajo, elevada conciencia del deber social, colectivismo, humanismo, internacionalismo, intransigencia frente a quienes infringen las normas de la moralidad comunista, solidaridad de clase, el internacionalismo y el colectivismo, el afán de liberar al pueblo trabajador son los valores comunes a ambas concepciones.

A su vez las normas de la moral comunista soviética no se circunscriben al marco de la conducta de los individuos: son factores eficientes de la transformación social, de la educación y reeducación del hombre. En este sentido, sus normas, a través de la conducta de los individuos, tendían a la formación de las instituciones sociales comunistas, sobre el curso del progreso social.

Los rasgos que marcan la especificidad de la moral comunista en Cuba en la etapa estudiada son la concepción de la moral como medio para la transformación revolucionaria de la sociedad, el papel activo en la preparación ideológica de las transformaciones sociales exigidas y la importancia de la educación moral como palanca para la formación del hombre nuevo.

Existía también la confianza de que la escuela y demás instituciones civiles, entre las que se destaca la familia, educaban en correspondencia con la moral comunista, esperando que todas estas instituciones se volvieran activas en la construcción de los nuevos valores necesarios para la formación del hombre y sociedad nuevos. Su objetivo era preparar a los hombres para ser cada vez más

libres en todos los órdenes y, en especial, libre de los prejuicios morales que quedaban como rezagos de capitalismo.

Es importante el papel jugado por el elemento utópico dentro de las diferentes concepciones que se desarrollan en torno a la moral en el marxismo-leninismo en Cuba durante estas décadas, presente además desde la década del sesenta en las concepciones del Che.

Esta especificidad se evidencia, también, en la forma en que la moral cubana se concibe como martiana-marxista en cuanto a los valores que recupera de la ética martiana y que no son, por demás, exclusivos del pensamiento marxista. De esta manera, igualmente pudiéramos decir de la denuncia a la corrupción. Los vicios, el egoísmo desenfrenado, el despotismo, la desidia, etc., ya presentes desde fines del XIX, en el pensamiento progresista cubano, tanto político como ético. Estos valores ven a lo largo de la república del XX, así como en los distintos modelos de comprensión del problema ético en Cuba, tanto desde el irracionalismo, como desde el pensamiento progresista.

Dicho todo esto, solo resta concluir que el tratamiento dado a la moral en Cuba desde las obras periodísticas, divulgativas, ideológicas y académicas determina la existencia de rasgos particulares de ella en relación a la moral comunista del marxismo-leninismo. La moral marxista-leninista en Cuba durante las décadas que abarcan la investigación se ubica en la concepción marxista-leninista de la época, y el sentido generalmente ideológico dado a su comprensión hace que no se pueda concebir como una disciplina fuera de esta. No obstante, no se da como continuidad pasiva de la recepción del marxismo-leninismo, sino que se da como evolución del pensamiento cubano que retoma problemas y categorías ya provenientes del pensamiento filosófico del siglo XIX y principios del XX y de la década del sesenta.

A partir de lo anterior se propone como periodización para el estudio de la moral en este período la siguiente:

1. 1960- 1970: Búsqueda de la nueva moral, en detrimento de la moral existente antes del triunfo de la Revolución.
2. 1971-1980: Incremento de estudios sobre la moral comunista a partir de la institucionalización del marxismo-leninismo como parte de la

enseñanza y la fundación del Centro de Estudios Martianos, con miras a crear una nueva moral, es decir, una moral comunista cubana.

3. 1981-1989: Divulgación de los valores inherentes a la moral comunista en Cuba a través del pensamiento del Che y Martí. Inicio de los estudios éticos dentro del marxismo-leninismo en Cuba. Rescate del pensamiento ético anterior y refuncionalización de dicho pensamiento.

Es en esta línea que, entonces, podemos señalar que existe una especificidad en las concepciones morales marxistas-leninistas en Cuba durante las décadas del setenta y el ochenta con respecto a la idea de la moral comunista de procedencia marxista-leninista, que se expresa tanto en las direcciones que toma como en su relación con el pensamiento anterior.

Se recomienda por parte de la autora de la investigación continuar trabajando en el tema de la moral dentro de la Revolución cubana. Así mismo extender el análisis a las décadas posteriores para lograr una comprensión mucho más actualizada del tema que permita ver la evolución del tratamiento dado desde la producción teórica cubana.

Se recomienda, además, centrarse más en el análisis de la influencia de valores y categorías específicas de pensadores cubanos, con el objetivo de poder valorar en qué medida se pudiera hablar de la existencia de una escuela cubana de ética.

Por demás, se espera que la investigación sirva para reforzar el programa de la asignatura de Ética, pudiendo serle útil tanto a docentes como a estudiantes, sobre todo como estudio bibliográfico de los principales textos publicados en Cuba durante la etapa 1971-1989.

Bibliografía

1. Afanasiev, V. (1979). *Comunismo Científico*. (M. Kuznetsov, Trad.) La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
2. Apuntes para una historia de la enseñanza de la Ética en Cuba. (1998). *Conferencia leída en sesión inaugural del I Taller Nacional de Bioética. La Educación e Investigación en Bioética*. La Habana. Recuperado el 10 de Noviembre de 2017
3. Ariet García, M. d. (2017). Ernesto Guevara en la Revolución cubana: el Che. *Revista Universidad de La Habana*(284), 20-42.
4. Autores, C. d. (1946). *Diccionario Filosófico Marxista*. Moscú: Editorial Progreso.
5. Autores, C. d. (s.f.). *Ética Marxista-Leninista. Apuntes para un Libro de Texto*. La Habana: Ministerio de Educacion Superior. Departamento de Textos y Materiales Didácticos .
6. Autores, Colectivo de. (1959). *Diccionario filosófico abreviado*. Moscú: Editorial Progreso.
7. Autores, Colectivo de. (1965). *Diccionario Filosófico*. Moscú: Editorial Progreso.
8. Bilbeny, N. (1984). ¿Existe una moral marxista? *Enrahonar: an international journal of theoretical and practical reason*(Nº 9, (Ejemplar dedicado a: Marx)), 79-84.
9. Cantón Navarro, J. C., & Silva León , A. (2009). *Historia de Cuba 1959-1999. Liberación nacional y socialismo*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
10. Castro Ruz, F. (1989). *Lealtad a los principios*. La Habana: Editora Política.
11. Castro Ruz, F. (1990). *Informe Central I, II, y III Congreso del PCC presentados por el compañero Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del PCC*. La Habana: Editora Política.
12. Castro Ruz, F. (2008). En S. Susi Sarfati, *Diccionario de pensamientos de Fidel Castro*. La Habana: Editora Política.
13. Chávez, A. (7 de junio de 1982). El Che y la moral comunista. *Granma*(141), pág. 2.

14. Chávez, A. (6 de octubre de 1982). El trabajo de vanguardia y la disciplina laboral. *Granma*(234), pág. 2.
15. Chávez, A. (11 de diciembre de 1982). La conciencia colectivista. *Granma*(291), pág. 2.
16. Chávez, A. (18 de noviembre de 1982). La preocupación por el ser humano. *Granma*(271), pág. 2.
17. Chávez, A. (7 de octubre de 1982). La producción, la planificación y el cuidado de la propiedad social. *Granma*(235), pág. 2.
18. Chávez, A. (27 de diciembre de 1982). Modestia, sencillez y amor a la verdad. *Granma*(304), pág. 2.
19. Chávez, A. (2 de marzo de 1983). El humanismo revolucionario. *Granma*(51), pág. 2.
20. Chávez, A. (24 de enero de 1983). La actitud ante los errores. *Granma*(21), pág. 2.
21. Chávez, A. (9 de octubre de 1984). El Che, un ejemplo de moral revolucionaria. *Granma*(238), pág. 2.
22. Corujo Vallejo, Y. (2001). La formación del hombre nuevo desde la óptica del Che Guevara ¿una utopía? En P. Guadarrama, & C. Suárez, *Filosofía y Sociedad* (Vol. II, págs. 444-472). La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.
23. Engels, F. (1970). Esbozo de una Crítica a la Economía Política. En K. Marx, & A. Rougé, *Anales Franco Alemanes* (J. M. Bravo, Trad., págs. 117-147). Barcelona, España: Editorial Martínez Roca S.A.
24. Engels, F. (1971). *Anti-Dühring*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
25. Engels, F. (1974). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
26. Fundora López, O. (4 de septiembre-noviembre de 1982). El modo de vida socialista: respuesta al reto del futuro. *Cuba Socialista*(3-4), 78-107.
27. García Galló, G. (1978). El humanismo martiano y sus raíces. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 265-280.
28. García Galló, G. J. (13 de Octubre de 1971). Algunas consideraciones sobre la escuela del trabajo y la enajenación. *Granma*(245), pág. 2.

29. García Galló, G. J. (7 de junio de 1978). ¿Qué relación existe entre necesidad y libertad? *Granma*(134), pág. 2.
30. García Galló, G. J. (6 de noviembre de 1978). Forma y contenido del Anti-Dühring. *Granma*(265).
31. Gómez García, C. (1989). Algunas consideraciones en torno a la categoría modo de vida y las concepciones del Comandante Fidel Castro. *Revista Cubana de Ciencias Sociales*(19), 5-13.
32. Guadarrama González, P. (1976-1977). Las ideas éticas de E. J. Varona. *Islas*(55-56), 171-202.
33. Guadarrama González, P., & Rojas Gómez, M. (1998). *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960*. La Habana: Editorial Félix Varela.
34. Guadarrama, P. (2001). Bases éticas del proyecto humanista y desalienador del pensamiento latinoamericano. En P. Guadarrama, & C. Suárez, *Filosofía y Sociedad* (Segunda ed., Vol. II, págs. 347-378). La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.
35. Guevara, E. (2006). El socialismo y el hombre en Cuba. En *Ernesto Che Guevara. Vigencia de su pensamiento* (Vol. I, págs. 5-21). La Habana: Editorial Félix Varela.
36. Ibarra, J. (1985). José Martí y el socialismo. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 93-116.
37. Kelle, V., & Kovalson, M. (1963). *Formas de la conciencia social*. (C. Dujovne, & C. A. Agosti, Trads.) La Habana: Editora Política.
38. Kolakowsky, L. (1980). *Las principales corrientes del marxismo*. (Vol. I). (V. Gil, Trad.) Madrid, España: Alianza Editorial.
39. Lenin, V. I. (s.f.). Tareas de las Juventudes Comunistas. En C. Marx, F. Engels, V. Lenin, F. Dzerzhinski, S. Kinov, & N. Krupskaya, *La moral comunista* (págs. 58-61). Moscú: Editorial Progreso.
40. Lois Marí, J. (1989). *Ética marxista vs. enajenación. Los fundamentos éticos de los clásicos del marxismo-leninismo en la crítica de la enajenación*. La Habana: Editora Política.
41. Mañach, J. (1946). *Bohemia*(29).
42. Marx, C. (1971). *El Capital* (Vol. I). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

43. Marx, C. (1971). *Fundamentos de la crítica de la Economía Política*. (M. D. Godoy, Trad.) La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
44. Marx, C. (1971). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
45. Marx, C. (1973). Tesis sobre Feuerbach. En C. Marx, & F. Engels, *Obras Escogidas en tres Tomos* (Vol. I, págs. 7-10). Moscú: Editorial Progreso.
46. Marx, C. (s.f.). *La cuestión judía*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
47. Marx, C., & Engels, F. (1973). Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialistas e idealistas (Capítulo I de La ideología alemana). En C. Marx, & F. Engels, *Obras Escogidas en tres Tomos* (Vol. I, págs. 14-81). Moscú: Editorial Progreso.
48. Marx, C., Engels, F., Lenin, V., Dzerzhinski, F., Kinov, S., & Krupskaya, N. (s.f.). *La moral comunista*. Moscú: Editorial Progreso.
49. Miereles Muriel, J. F. (27 de octubre de 1980). La formación moral en la escuela. *Granma*(261), pág. 2.
50. Molina, G. (22 de marzo de 1978). Tiempo libre y modo de vida socialista. *Granma*(69), pág. 2.
51. Orta Ruiz, J. (7 de enero de 1978). La ética martiana y sus vínculos con la moral socialista. *Granma*(6), pág. 2.
52. Palacios, J. V. (enero-abril de 1973). Los problemas actuales de la educación en el mundo. *Islas*(44), 179-192.
53. Pasadolo, L. (noviembre de 1984). Tiempo libre: echar la simiente. *El Caimán Barbudo*(204).
54. Rivas Toll, E. (2008). *Pensamiento Filosófico de José Martí. Un estudio desde las mediaciones político axiológicas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
55. Rodríguez Ugidos, Z. (s.f.). Ciencia y valor. En Z. Rodríguez Ugidos, *Obras* (Vol. I, págs. 211-228). Editorial Ciencias Sociales.
56. Rodríguez Ugidos, Z. (s.f.). *Obras* (Vol. I). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
57. Sánchez Vázquez, A. (1978). *Ética*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
58. Sánchez, F. (19 de noviembre de 1980). Consideraciones sobre la estructura científica del marxismo-leninismo. *Granma*(282), pág. 2.

59. Sánchez, F. (23 de octubre de 1980). El desarrollo del marxismo-leninismo y el proceso de diferenciación e integración del conocimiento. *Granma*(258), pág. 2.
60. Sánchez, F. (18 de noviembre de 1980). El objeto de estudio del marxismo-leninismo. *Granma*(281), pág. 2.
61. Sánchez, F. (18 de octubre de 1980). La unidad del marxismo-leninismo. *Granma*(255), pág. 2.
62. Sánchez, F. (octubre de 21 de 1980). La unidad del marxismo-leninismo en el pensamiento de sus creadores. *Granma*(257), pág. 1980.
63. Shishkin, A. F. (1966). *Ética Marxista*. México: Grijalbo.
64. *Tesis y Resoluciones. I Congreso del Partido Comunista de Cuba*. (1978). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
65. Titarenko, A. (1989). *Ética*. (M. Ciutat, Trad.) Moscú: Editorial Progreso.
66. Varona, E. J. (1936). *Estudios y Conferencias* (Vol. II). La Habana: Edición Oficial.
67. Vitier Guanche, M. (1971). *Las ideas y la filosofía en Cuba*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.

Anexo 1**Cronología de los principales escritos relacionados con ética y la moral, publicados durante 1970- 1989.**

1971-1980: Incremento de estudios sobre la moral comunista a partir de la institucionalización del marxismo-leninismo como parte de la enseñanza y la fundación del Centro de Estudios Martianos, con miras a crear una nueva moral, es decir, una moral comunista para Cuba.

1. Lenin y la educación comunista. En *El Militante Comunista* (nov. 1970).
2. Algunas consideraciones sobre la escuela del trabajo y la enajenación. Gaspar Jorge García Galló. En *Granma* # 245 (13-10-1971).
3. ¿Qué debe ser un joven comunista? Ernesto Che Guevara. En *El Militante Comunista* (marzo 1972).
4. El trabajo ideológico y la educación marxista-leninista de los comunistas. Antonio Díaz Ruiz. En *El Militante Comunista* (dic. 1973).
5. Las ideas éticas de José Varona. Pablo Guadarrama. En *Islas* # 77, 1976
6. La juventud y su futuro. Prestigio social y socialismo. Georgina Jiménez. En *Granma* # 99 (27-4-1977).
7. *Tesis y Resoluciones. I Congreso del PCC*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1978.
8. El humanismo martiano y sus raíces. Gaspar Jorge García Galló. En *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, # 1, 1978.
9. La ética martiana y sus vínculos con la moral con la moral marxista. Jesús Orta Ruiz. En *Granma* #6 (7-1-1978).
10. Tiempo libre y modo de vida socialista. Gabriel Molina. En *Granma* # 69 (22-3-1978).
11. ¿Qué relación existe entre necesidad y libertad? Gaspar Jorge García Galló. En *Granma* #134 (7-6-1978).
12. No hay que poner de moda lo incorrecto. Anubis Galardy. En *Granma* # 131 (3-6-1978).
13. Lenin y la juventud. Nayibe Atala Medina. En *Granma* # 150 (26-6-1978).

14. Tesis sobre la cultura artística y literaria del I Congreso del PCC. En *Granma* #245 (13-10-1978).
15. Forma y contenido en el Anti Dühring. Gaspar Jorge García Galló. En *Granma* # 265 (6-11-1978).
16. ¿Existe una moral inmutable, eterna? Gaspar Jorge García Galló. En *Granma* # 77 (31-3-1979).
17. Sobre los derechos humanos y la igualdad entre los hombres. Gaspar Jorge García Galló. En *Granma* # 93 (19-4-1979).
18. ¿Qué pensaba Marx sobre la igualdad y los derechos humanos? Gaspar Jorge García Galló. En *Granma* # 98 (25-4-1979).
19. José Martí interviene en nuestra conversación. Gaspar Jorge García Galló. En *Granma* # 99 (26-4-1979).
20. Una anécdota y una experiencia. Gaspar Jorge García Galló. En *Granma* # 104 (3-5-1979).
21. Sobre la libertad del hombre, y sobre la necesidad. Gaspar Jorge García Galló. En *Granma* # 106 (5-5-1979).
22. El fraude académico: algo inaceptable en el socialismo. Vicente González Castro. En *Granma* # 134 (7-6-1979).
23. Las concepciones morales y jurídicas y la “cólera poética” no bastan. Gaspar Jorge García Galló. En *Granma* # 138 (12-6-1979).
24. El hombre del comunismo no es el hombre del Renacimiento. Vicente González Castro. En *Granma* # 138 (12-6-1979).
25. El trabajo de vanguardia y la disciplina laboral. Armando Chávez. En *Granma* # 234 (6-10-1979).
26. Discurso pronunciado por Fidel Castro en la inauguración de la Escuela Vocacional Federico Engels, en Matanzas el 27 de enero de 1978. En *Granma* # 66 (17-3-1980).
27. Nuestros escolares y las normas de urbanidad y buenas costumbres. Abel prieto Morales. En *Granma* # 83 (5-4-1980).
28. La formación moral en la escuela. Juan F. Miereles Muriel. En *Granma* # 261 (27-10-1980).

1981-1989: Divulgación de los valores específicos de la moral comunista en Cuba a través del pensamiento del Che y Martí. Inicio de los estudios éticos dentro del marxismo-leninismo en Cuba. Rescate del pensamiento ético anterior y refuncionalización de dicho pensamiento.

1. *Elementos de filosofía marxista*. Gaspar Jorge García Galló. Editorial Gente Nueva. La Habana, 1981.
2. El Che y la moral comunista. Armando Chávez. En *Granma* # 141 (17-6-1982).
3. Hacer del cuidado de la propiedad social una tarea de todos. Vicente González Castro. En *Granma* # 152 (1-7-1982).
4. La formación del hombre nuevo. Armando Chávez. En *Granma* # 155 (3-7-1982).
5. Una nueva actitud ante el trabajo. Armando Chávez. En *Granma* # 158 (7-7-1982).
6. El modo de vida socialista: respuesta al reto del futuro. Orlando Fundora López. En *Cuba Socialista* # 3 (sept.-nov. 1982).
7. El partido marxista-leninista. Armando Chávez. En *Granma* # 209 (7-9-1982).
8. El papel de los dirigentes. Armando Chávez. En *Granma* # 212 (10-9-1982).
9. El trabajo en la construcción socialista. Armando Chávez. En *Granma* # 219 (18-9-1982).
10. Ausentismo, emulación y lucha por la calidad. Armando Chávez. En *Granma* # 226 (27-9-1982).
11. La planificación, la producción y el cuidado de la propiedad social. Armando Chávez. En *Granma* # 235 (7-10-1982).
12. Patriotismo e internacionalismo. Armando Chávez. En *Granma* # 240 (13-10-1982).
13. La preocupación por el ser humano. Armando Chávez. En *Granma* # 271 (18-11-1982).
14. El internacionalismo: un deber revolucionario. Armando Chávez. En *Granma* # 256 (1-11-1982).
15. La lucha por la paz y el desarme. Armando Chávez. En *Granma* # 260 (5-11-1982).

16. La lucha contra el individualismo. Armando Chávez. En *Granma* # 263 (9-11-1982).
17. La conciencia colectivista. Armando Chávez. En *Granma* # 291 (11-12-1982).
18. Modestia, sencillez y amor a la verdad. Armando Chávez. En *Granma* # 304 (27-12-1982).
19. *Fundamentos de los conocimientos filosóficos*. V. G. Afanasiev. Editorial Pueblo y Educación. Traducción de Zaira Rodríguez. Ciudad de La Habana, 1983.
20. El partidismo objetivo como principio rector de las investigaciones sociales en la cuba revolucionaria. Zaira Rodríguez Ugidos. En *Revista Cubana de Ciencias Sociales* # 1, 1983
21. La actitud ante los errores. Corrección y rol educativo de estos. Armando Chávez. En *Granma* (24-1-1983).
22. Nuestra escuela socialista. Juan Mier Febles. En *Granma* # 22 (28-1-1981).
23. Carlos Marx y el internacionalismo. Armando Chávez. En *Granma* # 51 (2-3-1983).
24. Carlos Marx y el humanismo. Armando Chávez. En *Granma* # 64 (17-3-1983).
25. El humanismo verdadero. Armando Chávez. En *Granma* # 30 (5-2-1983).
26. El Che, un ejemplo de moral revolucionaria. Armando Chávez. En *Granma* # 238 (9-10-1984).
27. Tiempo libre: echar la simiente. Lourdes Pasadolo. En *El Caimán Barbudo*, edición 204 (nov. 1984).
28. José Martí y el socialismo. Jorge Ibarra. En *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, # 8, 1985.
29. La ética médica socialista en Cuba. Sergio del Valle. En *Cuba Socialista* # 5 (nov.-dic.1985).
30. *Ética. Apuntes para un libro de texto*. Colectivo de Autores (Coordinación General por Luis R. López Bombino). Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1986.
31. La Bioética como término. Antonio Armas Vázquez. En *Revista Cubana de Ciencias Sociales* # 14. Editorial Academia, 1987.

32. *Ética marxista vs. Enajenación. Los fundamentos éticos de los clásicos del marxismo-leninismo en la crítica a la enajenación.* Juan Lois Marí. Editora Política. La Habana, 1989.
33. Algunas consideraciones en torno a la categoría modo de vida y las concepciones del Comandante Fidel Castro. Carmen Gómez García. En *Revista Cubana de Ciencias Sociales* # 19. Editorial Academia, 1989.
34. En torno a la orientación filosófica de la Bioética. Antonio Armas Vázquez. En *Revista Cubana de Ciencias Sociales* # 19. Editorial Academia, 1989.
35. Socialismo y vida cotidiana. Jorge Gantiva Silva. En *Islas* # 94 (sept.-dic. 1989).
36. *Informe Central de los I, II y III Congreso del PCC, presentados por el compañero Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del CC del PCC.* Editora Política. La Habana, 1990.